

Personajes en Hechos y las Epístolas

Héctor Alves, 1896-1978

Parte de una serie publicada mayormente
en los 1970 en la revista *Truth & Tidings*

Contenido

[Apolo](#), el predicador elocuente

[Aquila y Priscila](#), anfitriones ..

[Arquipo](#), un hombre con un ministerio

[Bernabé](#), un buen hombre

[Cuarto](#), Tercio, Segundo, Aristarco

[Demas](#), el desertor

[Epafras](#), el hermano cumplido

[Epafrodito](#), el hermano abnegado

[Esteban](#), el primero de los mártires

[Febe](#), una diaconisa de la iglesia

[Felipe](#), uno de los siete

[Filólogo](#), un amante de la Palabra

[Gayo](#), uno que amaba la verdad

[Jacobo](#) / Santiago,
hermano de nuestro Señor

[Juan Marcos](#), el fracaso exitoso

[Lidia](#), una mujer tenida por fiel

[Lucas](#); médico, evangelista e historiador

[Marcos](#), el fracaso exitoso

[Matías](#), el que completó el número

[Onesiforo](#), el hermano refrescante

[Onésimo](#), un trofeo de gracia divina

[Pablo](#), apóstol a los gentiles

[Santiago](#) / Jacobo,
hermano de nuestro Señor

[Silvano Silas](#), el hermano escogido

[Simón](#) el mago

[Sóstenes](#), conocido como hermano

[Timoteo](#), el varón de Dios

[Tíquico](#), el ministro fiel

[Tito](#), hijo de Pablo en la fe

Matías, el que completó el número

"Matías ... fue contado con los once apóstoles", Hechos 1.26.

Voluntad divina

No pocos maestros de la Biblia consideran que los once apóstoles se equivocaron grandemente al elegir a otro para llenar la plaza que quedó vacante con la muerte de Judas Iscariote. Algunos alegan que es otro ejemplo de una aberración de parte del atrevido Pedro, quien parece haber tomado la iniciativa en el asunto. Dicen que dentro de poco Dios iba a señalar la voluntad suya, a saber, que Saulo de Tarso fuese el apóstol nuevo. Señalan, por ejemplo, que el Señor diría de él: "Instrumento escogido me es éste", 9.15.

No estamos de acuerdo, y por varias razones. En ninguna parte de las Escrituras se deja entrever que el paso tomado haya sido contrario a la dirección divina. El apostolado de Saulo / Pablo se revestiría de un carácter propio y orientado a los gentiles:

... llevar ni nombre en presencia de los gentiles, Hechos 9.15

Yo soy apóstol a los gentiles, Romanos 11.13

Me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio, Efesios 3.8

Procedimiento legítimo

Pedro es el portavoz en el aposento alto, según leemos en Hechos 1.20. Primeramente cita Salmo 109.8: "Sean sus días pocos; tome otro su oficio". Luego especifica un requisito para un sucesor a Judas: "... con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba ...", 1.21,22. Esto no quiere decir que uno haya tenido que ver la ascensión en sí; solamente los once presenciaron el alzamiento.

Señalaron a dos; 1.23. No sabemos en qué principio se basaron al considerar tanto a José Barsabás, o Justo, como a Matías. Sea cual fuere, los once oraron, y se echaron suertes. Hasta donde sabemos, fue la única ocasión en la historia de la Iglesia primitiva en que se echaron suertes. Debemos llevar en mente que apenas habían entrado en el período transitorio entre una dispensación y otra, sin haber recibido doctrina para el período en que nosotros vivimos. Los once contaron con amplio precedente en el Antiguo Testamento para echar suertes, y el procedimiento no les habrá parecido extraño. Ejemplos: las instrucciones que Dios dio a Moisés para el Día de Expiación, Levítico 16.8, y la división de Canaán entre las tribus, Números 26.55.

Algunos se fijan mucho en que "la suerte cayó sobre Matías", como si fuera asunto decidido al azar. La lección para nosotros es otra. No sólo se basaron en las Escrituras, sino que oraron. "Tú, Señor, que conoces muestra ..." El asunto fue encomendado a Dios, y Él tuvo a bien manifestar su deseo en este caso mediante las suertes echadas.

Testimonio apostólico

Otro reparo que hemos oído es que no se vuelve a leer de Matías por nombre. Es verdad, pero el libro de Hechos, posterior al primer capítulo, tampoco habla de varios otros apóstoles. Matías fue contado con los once, 1.26. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, 2.4. Pedro se puso en pie para predicar con los otros once (no los otros diez), 2.14. Alzaron unánimes la voz a Dios, 4.24. Por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales, 5.12. Leemos en 1 Corintios 15.5 que el Señor ya resucitado apareció a los doce. Judas se había ahorcado; creemos que el doceavo era Matías.

Pero volvamos a Hechos. Lucas cuenta en el capítulo 1 el relato ya reseñado, y luego dice en el 6.2 que los doce convocaron a cierta multitud. Así, entendemos que Dios dispuso que Matías tomara el lugar de aquel que cayó por transgresión (así dice en 1.25). Su nombre significa *don de Dios*, y entendemos que lo era.

Honor futuro

En un tiempo todavía futuro él se sentará sobre uno de doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel; Mateo 19.28. Es más, tendrá el honor al cual se refiere Apocalipsis 21.14: "El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero".

Esteban, el primero de los mártires

Esteban es uno de los hombres más sobresalientes en el Nuevo Testamento. Su nombre quiere decir *una corona*, y lo cierto es que recibirá una corona de vida en el día de Cristo. Este varón comenzó su carrera de una manera humilde y la finalizó con una nota de triunfo. Se nos presenta por vez primera en las palabras de Hechos 6.5, "eligieron a Esteban", y la última referencia está en el 8.2, "hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban".

En las breves menciones de él encontramos un siervo lleno del Espíritu Santo, un predicador lleno de fe y poder y un mártir lleno del Espíritu Santo. Nada sabemos de su vida de mozo ni su conversión, pero está presentado primeramente con una recomendación loable, ocupado en servicio humilde. He aquí un hombre espiritual, dispuesto a comenzar abajo como diácono, o servidor. No dudamos de que haya hecho bien su labor. Inmediatamente

después de su designación, junto con la de otros, "crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén". Este es resultado de servicio y testimonio aprobados por Dios.

En el relato de su defunción, se menciona que los testigos colocaron su ropa a los pies de Saulo. Treinta y dos años más tarde, este hombre, ahora el apóstol Pablo, escribió: "Los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús", 1 Timoteo 3.13. Esteban comenzó como diácono y por haber ejercido bien su ministerio ganó su grado honroso y mucha confianza en la fe; éstos se veían en su predicación y su martirio.

Hay una lección en esto. Algunos quieren entrar en la escuela de Dios en el salón para los avanzados. Se vea la gracia y humildad lado a lado con la fe y la plenitud del Espíritu de este varón de Dios. Pronto le encontramos testificando con sus labios; el servicio en la iglesia lo capacitó para este testimonio público, y el relato cuenta que realizó grandes hazañas entre el pueblo. Entendemos que era amoroso y pacífico, pero a la vez defendía el evangelio con denuedo. Podía servir a las mesas, predicar el evangelio y contender ardientemente por la fe.

La defensa de Esteban ante el concilio fue contundente. No se excusó a sí mismo, sino habló palabras de verdad y sobriedad en su denuncia de la nación de Israel. Como consecuencia, selló con sangre su testimonio para el Señor. Fiel hasta la muerte, recibirá corona de vida, Apocalipsis 2.10.

Vemos también en la muerte de Esteban el espíritu del Señor Jesús. Nuestro Señor oró desde la cruz, "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen", y las palabras de este mártir moribundo fueron, "Señor, no les tomes en cuenta este pecado". Nuestro Señor dijo, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", y las de Esteban fueron, "Señor Jesús, recibe mi espíritu".

Así terminó una noble vida de testimonio.

Jacobo / Santiago, hermano de nuestro Señor

Aparentemente hay cuatro Jacobo en el Nuevo Testamento y todos reciben mención en el Evangelio según Mateo cuanto menos: el hijo de Zebedeo, quien era hermano de Juan, en el 4.2; el hermano de nuestro Señor, 13.55; el hijo de Alfeo, 10.2; y el hijo de María, 27.56. Algunos encuentran cinco, y otros solamente tres. Parece claro que se trata de un mismo hombre, un hermano de nuestro Señor, al hablar de Jacobo en Mateo 13.55, Marcos 6.3, Hechos 1.13, 12.17, 15.13, Gálatas 1.19, 2.9 y Judas 1. Creemos también que él escribió la Epístola de Santiago. [*Jacobo y Santiago* son un mismo nombre].

1 Corintios 15.7 reconoce la conversión de este hombre: el Señor en resurrección "apareció a Jacobo".

Evidentemente los hermanos de Jesús vivían con su madre en Nazaret. Juan 7.5 realza que "ni aun sus hermanos creían en él". Pareciera que esta condición continuó hasta la muerte de Jesús, ya que desde la cruz Él encomendó su madre al cuidado del apóstol Juan. Aparentemente a la sazón María era viuda, aunque no se nos dice. Nuestro Señor había cortado todos sus lazos naturales, como deja en claro Mateo 12.46 al 50. Sentía que su madre se relacionaría mejor con el discípulo a quien Él amaba, que con sus hijos incrédulos.

Percibimos que un gran cambio tuvo lugar en esta coyuntura. El gran capítulo de la resurrección nos informa que Cristo fue visto por Jacobo, refiriéndose sin duda a su hermano. Se puede inferir que la entrevista fue en privado, como fue la de Pedro. ¿Fue en esta ocasión que este hombre le confesó Señor? No sabemos.

Hechos 1.13,14 da un indicio de quiénes eran sus compañeros. Figura con los apóstoles en el versículo 13 y luego dice que proseguía en oración unánime junto con las mujeres y los hermanos del Señor. En Gálatas 2.9 Jacobo, Pedro y Juan figuran juntos. Obsérvese que

cuando Pedro fue liberado de la cárcel, de una vez mandó a decírselo a Jacobo, Hechos 12.17.

La tradición cuenta mucho en torno de Jacobo, y si es confiable podemos aprender bastante. Se dice que le llamaban el Justo y el Santo; que sus rodillas eran tan duras como las de un camello por estar arrodillado tanto en oración; que cuando salía de su casa se percibía que andaba cojo por haber estado arrodillado tanto tiempo. Aprendemos de 1 Corintios 9.5 que era casado. Es evidente que se residió en Jerusalén, y pronto era uno de los líderes de la iglesia en esa ciudad.

Pablo menciona a Jacobo antes de Pedro y Juan en el contexto de su recomendación a predicar el evangelio a los gentiles. Esto merece ser tomado en cuenta. Gracias a las pocas referencias a él en Hechos de los Apóstoles, y de afirmaciones que figuran en las Epístolas, no es difícil definir su carácter. Tenía la capacidad de discernir entre lo correcto y lo incorrecto, y no admitía compromiso. Se puede decir que no era un hombre de principios mixtos. Aun cuando aborrecía la impiedad, actuaba con gracia, y sabía qué hacer en momentos de crisis.

Jacobo [Santiago] no se ocupaba tanto de doctrina que de deber. Se ha dicho que Pedro es el apóstol de la esperanza, Juan el apóstol del amor y Jacobo el apóstol de la sabiduría. Su epístola ha sido tildada el Evangelio del Sentido Común. En el 1.5 nos invita: "Si alguno ... tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente". No era tanto de un giro evangélico, como eran Pedro y Pablo, sino se destacaba en él el don de exhortador. Su interés era la vida y el testimonio del creyente, y ministraba sobre estos temas con reprimenda y consuelo.

Él clama en términos diáfanos en contra de la mundanalidad. "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios". Habla en este contexto de la compasión del Espíritu, diciendo que nos anhela celosamente. Jacobo emplea lenguaje cortante acerca de aquel miembro desordenado que es la lengua, pero a la vez consuela a los santos al declarar: "El Señor es muy misericordioso y compasivo".

El consejo de este hombre amerita mención. Hechos 15 trata de la conferencia clave en Jerusalén, y en el versículo 13: "Jacobo respondió diciendo ..." Dio buen consejo, y fue aceptado. Había guardado silencio oyendo el testimonio de Pablo, Bernabé y Pedro antes de hacer saber su parecer. Sus comentarios sobre la circuncisión revelan coraje y convicción. Hoy día muchos carecen del coraje a divulgar sus convicciones, y otros, por supuesto, no las tienen. Jacobo fue franco en aquel concilio, y lo fue en su epístola. Su ministerio proporciona palabras apropiadas para nuestros tiempos.

Felipe, uno de los siete

Sin duda alguna, el Felipe de Hechos capítulos 6, 8 y 21 es uno y el mismo hombre. Está presentado como diácono, evangelista y padre.

Felipe es un **diácono** en Hechos 6.13. Si bien no se emplea el término para ninguno de los siete en este capítulo, es lo que eran. Un diácono en el Nuevo Testamento es una persona a quien le corresponde realizar determinado servicio y lo desempeña en la práctica.

Una situación delicada se había presentado entre los creyentes judíos de la dispersión y aquellos de la patria. Algunos se quejaban de que sus viudas estaban desatendidas en la distribución diaria a los necesitados. Los apóstoles atendieron al problema de una manera digna. Les era preciso dedicar su tiempo a la Palabra de Dios y la oración, así que dispusieron que los hermanos deberían encontrar siete hombres que contaran con ciertas cualidades para atender a este ministerio. Felipe fue uno.

Era varón honesto, de buen nombre. Tal vez haya sido necesario investigar esto; cualquier falta de rectitud le hubiera descalificado, pero encontramos que gozaba de estima en la

iglesia. Era varón lleno del Espíritu Santo; o sea espiritual a diferencia de carnal. No convendría uno gobernado por motivos carnales o quien buscara la satisfacción propia. Y, era lleno de sabiduría. Estos diáconos tendrían que discernir entre lo correcto y lo incorrecto; tendrían que conocer la mente de Dios en cuanto a cómo atender al pueblo suyo.

Felipe es un **evangelista** en 8.5 al 40. Después del martirio de Esteban "los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio". Felipe era uno de ellos, y fue a Samaria. Este diácono contaba con el don de evangelista en el sentido de Efesios 4.11, donde dice que el Señor dio a algunos ser tales, y a otros pastores, y a otros maestros. El hombre de Hechos 8 no es uno de los doce apóstoles.

Primeramente Lucas narra su éxito. En Samaria una multitud lo escuchó, y unánime la gente prestó atención a lo que dijo. Segundo, el error de Felipe. Él no tenía culpa de haber sembrado cizaña – Simón el mago – entre el trigo. Este hombre parecía ser genuino, pero posiblemente Felipe falló al no examinarlo para el bautismo. A menudo el éxito viene acompañado de la autocomplacencia y engendra la ceguera. Una obra buena bien puede ser manchada por no discernir entre lo auténtico y lo falso. Sin embargo, un solo profesante falso entre tantos casos de conversión genuina es algo muy superior a muchos esfuerzos evangelísticos en nuestros días.

Y Felipe mismo fue probado. A muchos les agrada predicar a la multitudes, y hay quienes rara vez van adonde pueden esperar encontrar a sólo unos pocos. El Señor que mandó a Felipe a Samaria lo mandó a Gaza también. El evangelista es un itinerante, no es suyo el quedarse permanentemente en una sola localidad. Pablo escribió de encontrarse "no teniendo más campo en estas regiones". Así Felipe fue enviando del campo fructífero de Samaria para predicar a uno solo en el desierto. Fue una prueba de veras y este evangelista ha podido preguntarse por qué el Señor le dirigía de esta manera.

El día de Cristo revelará plenamente el resultado del culto casero y la predicación en escuela rural prestada. Habrá galardón para el evangelista que ha pisado sendas solitarias. Es más: no pocas veces la obra pequeña en paraje aislado ha resultado ser el inicio de mayores cosas, y aun la formación de asambleas prósperas, mientras que algunas obras grandes han desaparecido.

Realizadas sus labores en Samaria y Gaza, "Felipe ... anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea", donde tenía su hogar. En Hechos 21.8, 9 le encontramos en casa. Pablo y su grupo fueron a Cesarea, dice Lucas, "y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él". Poco más sabemos de su hogar y familia.

Aquí es anfitrión y **padre**. Cual anfitrión, recibía a varios viajeros y tuvo el honor de hospedar al evangelista sobresaliente de la época, Pablo mismo. Es evidente que este hogar extendió una bienvenida a los predicadores. Habían pasado unos veintiséis años desde que Felipe estuvo en Samaria, y nada sabemos de sus actividades en ese período.

Se hace mención especial de las hijas de Felipe, a quienes había criado en disciplina y admonición del Señor. Estas mujeres poseían y ejercían el don de profecía. No ministraban en público sino en casa, y eran usadas de Dios en la esfera que les correspondía. Dios ha utilizado a muchas mujeres espirituales poseídas de dones, valiéndose de sus himnos, cartas y enseñanza así como la que Priscila impartió en unión con su esposo.

Simón el mago

Hay diferencia de opinión acerca de este hombre y su profesión de fe en el evangelio de Cristo que Felipe predicó. Algunos se han equivocado al pensar que Simón era convertido de veras al cristianismo. Basan su supuesto en cuatro afirmaciones en Hechos 8: "Creyó Simón mismo ... habiéndose bautizado ... estaba siempre con Felipe", y Pedro le mandó arrepentirse y buscar el perdón de su pecado, cosa que sería, según dicen, improcedente para

un incrédulo que necesitaría el perdón de la totalidad de sus pecados. Algunos nos dicen que Simón es el caso de un nuevo creyente que arranca de mal pie. No nos parece.

"También creyó Simón mismo". Tenemos aquí un ejemplo de Juan 2.23: "muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía". Simón creyó de esta manera, cautivado por los milagros. Él había embrujado al pueblo de Samaría con su hechicería. Vio que al "creer" quizás podía valerse del poder que Felipe tenía, porque sin duda percibía que el evangelista tenía un poder superior al suyo.

Se bautizó, sometiéndose al bautismo en agua. A Felipe le llamaría la atención que profesara fe un hombre como él, y el bautismo de uno tan notorio sería visto como un triunfo para el evangelio. Hombre bueno que era, Felipe no era más que hombre en el mejor de los casos.

"Estaba siempre con Felipe". Esto es llamativo a la luz del carácter de Simón; él deseaba estar en la compañía del evangelista para verlo de cerca y posiblemente descubrir el secreto de su poder. Esta observación encuentra apoyo en las palabras que siguen: estaba atónito al ver las señales y los grandes milagros. Ahora le toca a él la fascinación, no embrujado por hechicería pero con todo atónito.

Sin embargo, la profesión de fe, el bautismo y la atracción a Felipe no habían efectuado ningún cambio en él. Seguía siendo el mismo Simón, como Moab en la antigüedad: "quedó su sabor en él". Pensaba ver cómo retornar a su práctica de antes, con más poder y prominencia, y procuró hacerlo con dinero.

Pero el discernimiento espiritual de Pedro le permitió ver el engaño, y el apóstol lo reprendió severamente al falso. "Tu dinero perezca contigo". Aparte de cualquier otra evidencia, esta palabra *perecer* sería concluyente. Pedro hizo saber que tanto el hombre como su dinero iban a perecer. Empleó el griego *apóleia* traducido a veces "destrucción" al tratar de la perdición eterna. Ningún hijo de Dios perecerá en ese sentido.

Sencillamente, fueron las señales que le impresionaron a Simón. Él tenía un motivo encubierto, sin convicción de pecado, sin cambio de corazón. Ciertamente, se alarmó ante las palabras que Pedro le dirigió directamente a él, y posiblemente tembló al decir: "Rogad vosotros por mí al Señor ..." Pero también los demonios creen y tiemblan, Santiago 2.19. La respuesta de este hombre parece humilde, pero no encierra ninguna confesión de pecado, sino un anhelo a escapar el juicio. Pedir la oración de otros, sin arrepentirse ante Dios, no sacará a un alma de la servidumbre ni producirá una conversión verdadera.

Pedro no estaba sentenciando al hombre a condenación; en el v. 22 señala una vía de escape para el pecador: "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad". La declaración de que Simón no tenía ni parte ni suerte en el asunto también establece una buena razón para concluir que el mago era un falso profesante.

Difícilmente nos imaginamos que uno podría estar tan degenerado como para pensar que dinero compraría el don de Dios. El nombre y el propósito de Simón han dado lugar a la palabra *simonía* en nuestro idioma; es la compra y venta de cosas espirituales. La tradición cuenta que este hombre fundó una secta anticristiana.

Bernabé, un buen hombre

Bernabé bien puede ser clasificado como una de las columnas en Hechos de los Apóstoles. Aportó mucho al progreso espiritual de la Iglesia en sus primeros años. Su nombre de cuna era Josés – "el añadirá" – y su nombre apostólico Bernabé – "hijo de consolación" – dado por los apóstoles en vista de sus cualidades espirituales. Rara vez se ha nombrado a uno mejor; encontramos que "exhortó a todos que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor", Hechos 11.23,24.

Nada se dice de la conversión de Bernabé, pero la introducción a su historia echa base buena. Le encontramos en el 4.37 vendiendo su terreno y entregando el producto a los

apóstoles. Se destaca en contraste, en los versículos siguientes, la historia triste de Ananías y Safira. A diferencia de ellos, él no tenía ningún motivo secreto ni reserva al ofrendar su propiedad al Señor. Su consagración es evidente. Sentía que el terreno era del Señor y lo vendió sin que le fuera requerido, para aportar a la obra del Señor. Por cuanto era levita, en realidad no ha debido poseer tierra, Números 18.24, pero nos acordamos de Jeremías 32.9: "compré la heredad ... pesé el dinero". Si esta era una razón para vender la parcela, no sabemos, pero sí sabemos que Bernabé era uno de los dadores alegres de 2 Corintios 9.7.

La segunda mención está en Hechos 9.27 donde él trata benignamente a Saulo de Tarso y al hacerlo presta un servicio valioso a la asamblea en Jerusalén. "Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús". Algunas traducciones dan a entender que Saulo había hecho varios intentos. Quién sabe cuándo hubiera ganado la confianza de aquellos creyentes sin la intervención de Bernabé.

Sin duda el Espíritu había arreglado que Bernabé estaría cerca. Este hijo de consolación convenció a los hermanos que el perseguidor de antaño era un trofeo genuino de la gracia de Dios. Vemos en esto consideración y benignidad al ofrecer la recomendación necesaria para que uno sea añadido a una iglesia local. La doctrina apostólica contempla que la recepción a una asamblea sea sustentada por el testimonio de un tercero o por una carta de recomendación.

Merece atención el proceder de Bernabé en Antioquía. La muerte de Esteban había desatado una gran persecución y en consecuencia una dispersión de los discípulos. Un resultado fue la evangelización en Antioquía de Siria, con abundantes conversiones a Dios. Noticias de esto llegaron a Jerusalén y Bernabé fue despachado para ver qué estaba sucediendo. Fue escogido por ser hombre bueno y uno lleno del Espíritu Santo y fe. Son cualidades ricas.

Las Escrituras señalan a solamente tres como hombres buenos. 2 Samuel 18.27 dice que Ahimaas era "hombre del bien" y Lucas 23.50 que José de Arimatea era "varón bueno y justo". Salmo 37.23 afirma en la Versión Moderna que los pasos del hombre piadoso son ordenados de Jehová, y seguramente fue así cuando Bernabé se dirigió a Antioquía. También aplica Proverbios 12.2: "El bueno alcanzará favor de Jehová".

No es sólo que Bernabé era bueno, sino también estaba lleno del Espíritu. El Señor le habilitó para servicio en Antioquía, y esto resultó en aun mayor bendición en la congregación. "Gran número creyó y se convirtió al Señor". Bernabé no tenía prejuicios, sino se contentó. Comprendió que la gracia era de Dios y la reconoció como tal. Otro ha podido protestar: "¿Qué pueden hacer esos predicadores? Sus profesantes no son genuinos". No; Bernabé vio que Dios honraba la predicación de hombres procedentes de Chipre y Cirene, y que oyentes idolátricos estaban buscando al Señor. Sin ser celoso, exhortó a todos a permanecer fieles porque como hijo de consolación él entendía esta necesidad.

Entonces, cuando muchos habían sido añadidos, él fue a Tarso y buscó a Saulo. ¿Por qué? Probablemente Saulo era menor que él, habiendo creído después, y tal vez Bernabé conocía sus propios límites. Lleno del Espíritu, sabía que Saulo había sido comisionado para ser vaso escogido del Señor, para llevar su nombre en presencia de gentiles, 9.15. La Iglesia estaba en espera del tiempo en que esto se realizaría en la voluntad de Dios, y aquí una puerta abierta para su predicación. "El hombre de bien ... gobierna sus asuntos con juicio", Salmo 112.5.

Nadie ha podido criticar a Bernabé si hubiera continuado solo en Antioquía, considerando aquella ciudad como su esfera especial de servicio para el Señor. Sin embargo, estaba pensando en la gloria de Dios y no en la suya propia, así que no entró en sus pensamientos la posibilidad de ser eclipsado por alguien de posiblemente mayor don. Nada sorprende que haya sido en Antioquía donde primeramente los discípulos fueron llamados cristianos, y esa ciudad pronto se convirtió en el centro de donde el evangelio fue llevado a los gentiles.

Prosiguiendo, el Espíritu Santo llama a Bernabé a salir. Él figura en primer lugar entre los maestros nombrados en el relato al comienzo del capítulo 13. Posiblemente han transcurrido dos años desde los eventos del capítulo 11. A menudo el Espíritu hace maestros de los pioneros en el evangelio. Bernabé había ganado la confianza de sus hermanos en Jerusalén y había validado sus credenciales en Antioquía, y ahora el Espíritu lo está enviando a territorio lejano. Tenemos aquí un patrón para el encomendamiento de hermanos y hermanas a la obra del Señor a tiempo completo en nuestros días. Es una responsabilidad que demanda el máximo de discernimiento, y conviene notar aquí la cooperación y unidad de criterio de parte de los hermanos en Antioquía.

El concilio en Jerusalén es el próximo evento en la vida de Bernabé que está registrado para nuestra instrucción. Es única esta reunión de apóstoles y ancianos para considerar la cuestión de la circuncisión en relación con la salvación. El conflicto existente tenía que ser resuelto. Pablo y Bernabé percibían la obra sutil en Antioquía de parte de ciertos hombres de Judea, y les habían retado de frente. Los hermanos designaron a estos dos para viajar a Jerusalén. Uno se pregunta cómo se sentiría Bernabé al ser envuelto en este tipo de controversia, porque no parece haber sido el tipo de hombre que estaría a gusto en circunstancias como estas.

Sea como fuere, hubo armonía entre los apóstoles. Terminado el debate, Pablo y Bernabé intervinieron, y quizás el primero de estos fue el primero en hablar, 15.12. Declaró sencillamente qué había efectuado Dios, y estaba capacitado para relatar los hechos. No hubo contienda, ni ataques ni justificación propia. Esto preparó el ambiente para la intervención decisiva de Jacobo.

Más adelante leemos de una falla. Cuando Pedro traicionó a su propia conciencia dada por Dios, "aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos".

Hechos 15 también incluye la última mención de la hermosa sociedad de Pablo y Bernabé, y allí leemos de la triste división entre ellos. Yugados feliz y provechosamente por unos once años, se separaron por una diferencia de opinión, y hasta donde sabemos nunca volvieron a trabajar juntos en la obra del Señor. Ha debido ser una experiencia dolorosa para ambos.

Pablo surgió que viajaran juntos de nuevo, visitando cada ciudad donde habían predicado la Palabra. Aparentemente Bernabé estaba enteramente de acuerdo, pero también "resuelto" que Juan Marcos les acompañara. Pablo no se había olvidado de lo que sucedió en una ocasión anterior cuando Juan Marcos se retiró de la obra con ellos y volvió a casa, y por esto no quería que les acompañara de nuevo. Esto dio lugar a una contienda nada pequeña, de manera que los dos se separaron. Bernabé se marchó con su joven sobrino, o primo hermano, y Pablo escogió a Silas como acompañante.

Una disputa es de por sí cosa triste, y más cuando surge entre dos siervos del Señor. A menudo se pregunta quién tenía la razón. Es difícil saber; quizás ambos se equivocaron. Quizás Bernabé permitió que el nexo familiar le gobernara y posiblemente Pablo se excedió al asumir una postura severa. ¿Él tenía esto en mente al escribir, años más tarde, a no hacer nada con parcialidad? 1 Timoteo 5.21. Cosas de esta índole no deben incidir en nuestro servicio para el Señor. El favoritismo de parte de Bernabé y la manera como Pablo se opuso revelan que la carne está presente en nosotros siempre. Hombres grandes no siempre son sabios.

Con todo lo bueno que era ese varón, Bernabé sí parece haberse equivocado en esta ocasión. Por otro lado, ¿el haber llevado a Marcos consigo aportó a la restauración del joven? O: ¿lo que Pablo escribió en 2 Timoteo 4.11 nos permite pensar que reconoció haber sido imprudente? Es evidente que los hermanos en Antioquía favorecieron la postura de Pablo: "Pablo ... salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor". Aparentemente Bernabé y Marcos navegaron a Chipre sin el encomendamiento de esos hermanos, y nada está registrado acerca de sus viajes posteriores.

Sin embargo, hay algo de encomio en la última mención que Pablo hace de su antiguo compañero de milicia. "¿Sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?" 1 Corintios 9.6. Esto revela que Bernabé aún estaba en la obra del evangelio, aparentemente no con Pablo. Se ve que guardaban amistad, quizás siete años después de lo que hemos narrado. De ninguna manera Pablo se había olvidado de su amigo y colega de antaño.

Pablo, apóstol a los gentiles

Pablo el perseguidor
Pablo el patrón
Pablo el predicador
Pablo el profeta
Pablo el prisionero

Nuestro Señor Jesucristo aparte, el apóstol Pablo es el hombre sobresaliente en el Nuevo Testamento. Su nombre se encuentra aproximadamente cien veces desde el libro de Hechos hasta la segunda epístola de Pedro. Pablo era de personalidad extraordinaria: audaz pero humilde, amado pero aborrecido, y sobre todo, enteramente dedicado a la causa de Cristo. Es evidente que esta grandeza se debía a la influencia de Aquel a quien Saulo de Tarso se dirigió en el camino a Damasco: "¿Quién eres, Señor?" Se puede decir que el lema de toda su vida como cristiano se encuentra en Gálatas 2.20: No vivo yo, mas vive Cristo en mí.

Entre la frase en Hechos 7.58, "un joven que se llamaba Saulo", y la de Filemón versículo 9, "Pablo ya anciano", hay un lapso de tal vez treinta años. Fue un período de servicio para Cristo sin paralelo, repleto de sufrimiento, adversidad y encarcelamiento. Pocas biografías ofrecen lectura más interesante que el relato inspirado de Pablo el apóstol a los gentiles, y en ese relato no hay exageración alguna. Exceptuando de nuevo a nuestro Señor, aprendemos más lecciones de este hombre que de cualquier otro en ambos Testamentos.

Nacido en Tarso — una ciudad no insignificante, según dijo él — era ciudadano romano y a la vez judío en toda la extensión del término, y aun de la tribu de Benjamín. Tenía todo el orgullo de la religión de los judíos, y se entregaba plenamente a promocionarla. No contamos con la historia de Pablo en los días cuando nuestro Señor estaba sobre la tierra, y él lo vio tan sólo en aquella ocasión memorable en el camino a Damasco. En cuanto a sus años de inconverso, podemos afirmar solamente que gozaba de posición social, educación avanzada, dominio del Antiguo Testamento y reputación como hebreo sobresaliente. Era fariseo y contaba con capacidad de hacer carpas.

Pablo el perseguidor

... *habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador*, 1 Timoteo 1.13.

Lucas cuenta que este hombre asolaba la Iglesia. Él mismo confirmó que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba, Gálatas 1.13. Saulo de Tarso, fariseo que era, odiaba el nombre de Jesús de Nazaret. Al dar su testimonio a Agripa, dijo que encerraba en cárceles a muchos evangélicos, y cuando los mataban, daba su voto a favor. Los forzaba a blasfemar en las sinagogas, y enfurecido los seguía hasta otras ciudades; Hechos 26.10,11. Así era este hombre.

Este celo le puso en la mira de los principales sacerdotes y probablemente le dio la prominencia que gozaba. Lo cierto es que fue por esto que se lo encomendó el operativo en Damasco. Pero, en vez de resultar en más mártires, el proyecto terminó en la conversión del responsable.

Los detalles de su conversión se dan en tres relatos, el primero de parte de Lucas en Hechos 9, el segundo por Pablo mismo en el capítulo 22 y el tercero cuando tuvo el privilegio de

contarla a Agripa en el capítulo 26. Hay diferencias entre las narraciones pero no hay contradicciones.

El viaje de Jerusalén en Judea a Damasco en Siria lo ocuparía tal vez seis días. En aquellos 250 kilómetros habrá planificado con esmero su método de ataque, cartas de autorización guardadas cuidadosamente en su ropa o equipaje. Estaría confiado en realizar todo con éxito, presto a descargar la bilis. Podemos estar seguros que jamás esperaba intervención de lo alto. Pero repentinamente, a mediodía, cerca de Damasco, vio una luz que sobrepasaba el resplandor del sol.

Todos conocemos la historia: Pablo contaba con una ocasión cuándo, un lugar dónde, y una manera cómo fue salvo. Pasó de muerte a vida; fue hecho nueva creación en Cristo Jesús. La suya fue uno de muchos ejemplos de una conversión repentina.

Sería difícil exagerar la magnitud del cambio operado en su ser. Allí mismo en el suelo, aprendió cuán dura cosa es golpear contra el aguijón divino. Supo que había estado persiguiendo a Jesús más que a su pueblo.

De inmediato su *¿Quién eres?* fue seguido por *¿Qué quieres?* Ya fue servidor de Aquel que antes despreciaba. En vez de entrar en la ciudad cual pretencioso fariseo, entró mansamente, ciego y conducido de la mano. Poco después, su vista restaurada, él posó unos días con los creyentes en Damasco — aquéllos mismos que había venido a perseguir — y en seguida predicó en la sinagoga que Cristo es el Hijo de Dios; Hechos 9.19,20.

Podemos afirmar que desde ahí en adelante el corazón de Cristo latía en el pecho de Saulo de Tarso y la mente de Cristo dirigía sus pasos. "Ay de mí", decía, "si no anunciare el evangelio". Su conversión muestra lo que el Señor puede hacer con una persona, comoquiera que haya sido su vida.

Pablo el patrón

Fui recibido ... para ejemplo de los que habían de creer, 1 Timoteo 1.16.

Después de su conversión Pablo pasó por un período de preparación para la gran obra que el Señor tenía para él. Era joven — tal vez de unos treinta y tres años — y lleno de celo; conocía las Escrituras y había recibido buena educación de Gamaliel. Pero todo esto no bastó. De ninguna manera despreciamos estas cualidades, ya que sabemos que la Cabeza de la Iglesia utiliza dones naturales y adquiridos. Sin embargo, la obra del Señor exige más que habilidad, y a la vez muchos han sido los hombres sin letras y del vulgo, Hechos 4.13, que Dios ha usado poderosamente.

Posiblemente Pablo pensaba que saldría de una vez en su gran cometido, revelado a través de Ananías: "Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel". Él ha podido dar por entendido que ya estaba debidamente equipado, y quién sabe si en esos días nunca pensó que pasarían años antes de realizar la obra anunciada cuando fue salvado y bautizado. Así que, comenzó en Damasco, donde Dios le había salvado. En esto es patrón para el nuevo creyente y el futuro evangelista.

Predicó con cierta medida de éxito en aquella ciudad, y luego fue a Arabia, enfatizando en Gálatas 1.17 que esto fue en vez de la posibilidad de ir primeramente a la metrópoli de Jerusalén donde estaban los demás apóstoles. Ha habido mucha discusión sobre cuánto tiempo estuvo en Arabia, una etapa en su vida que se menciona solamente en Gálatas. Las Escrituras no dicen que estuvo tres años en el desierto; interpretamos de Hechos 9 que fue por un período corto.

Algunos opinan que la razón por qué huía de la persecución y otros era para predicar el Evangelio. Creemos más bien que Saulo quiso estar a solas con Dios, y que fue en esta ocasión que recibió las verdades que iba a predicar posteriormente. Estas, afirmó en Gálatas 1.12, no las recibió ni las aprendió de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Tres años después de su conversión, él pasó quince días en Jerusalén con el fin principal de conocer a Pedro. ¡Dos semanas con el más prominente de los doce que habían estado en casi constante contacto con el Hijo de Dios durante su ministerio terrenal! Cuán provechosa habrá sido para Saulo de Tarso esa visita, deseoso él de saber más acerca de su Señor. ¡Cuántas preguntas! De qué hablaron, no sabemos, pero bien podemos pensar que Pedro habrá relatado sus experiencias con Jesús de Nazaret.

En todo esto tenemos un ejemplo para aquellos que desean dedicarse a la obra del Señor de una u otra manera: comenzar su evangelización "en casa", asignar tiempo a la meditación a solas y aprender de aquellos que han tenido experiencia en los caminos del Señor.

Después de la visita con Pedro (y Jacobo) este siervo viajó a Siria y Cilicia (sin que Judea supiese) y trabajó una vez más en territorio nuevo.

Vemos en sus Epístolas que Pablo era también un patrón en cuanto a las experiencias cristianas. Era débil donde somos débiles, perplejo como nos encontramos perplejos, fortalecido así como podemos ser fortalecidos. "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo", 1 Corintios 11.1. "Hermanos, sed imitadores de mí", Filipenses 3.17. ¿Imitarle en qué? "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección", había dicho en el 3.10. No una resurrección futura, sino una nueva vida presente, andando como uno resucitado. "Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios".

En Romanos 7.18,19 le encontramos cual patrón en los conflictos de la vida: "El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero ..." Pero tenemos que continuar hasta su triunfo al final de aquel capítulo: "Gracias a Dios, por Jesucristo *Señor* nuestro".

Terminamos esta sección con una consideración de Pablo como patrón en su perspectiva. "Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día, y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida", 2 Timoteo 4.8. Esta es otra de varias maneras en que Pablo es "ejemplo a los que han de creer en [Jesucristo] para vida eterna". A nosotros, por cierto.

Pablo el predicador

... el evangelio que habéis oído ... del cual yo Pablo fui hecho ministro, Colosenses 1.23

En Colosenses 1 Pablo cuenta del doble ministerio que recibió del Señor: heraldo (1) del evangelio y (2) de los misterios, "según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra".

Él recibió cada nombramiento por revelación. "Os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo", Gálatas 1.11,12. Diría luego: "He enseñado lo que asimismo recibí", 1 Corintios 15.3, y fue "conforme a las Escrituras".

Uno pensaría que era incansable en sus labores: "Desde Jerusalén [en Palestina], y por los alrededores hasta Ilírico [al norte de Grecia], todo lo he llenado del evangelio de Cristo". Apedreado y encarcelado, estimaba que era deudor "a griegos [gentiles] y a no griegos [judíos], a sabios y a no sabios", Romanos 15.19, 1.14. "... anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre", Colosenses 1.28.

Cuán evidente era, entonces, lo que declaró este gran hombre: "No me avergüenzo del evangelio".

Pero no sólo era evangelista en el sentido que entendemos la palabra. Él divulgó también el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades. Fue mayormente en sus epístolas a los efesios y los corintios que nos comunicó este misterio — o sea, una verdad que Dios no había revelado en el Antiguo Testamento — tocante a la Iglesia. En Efesios 3 habla de "que por revelación me fue declarado el misterio ... que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del

evangelio". En Corintios, por supuesto, encontramos enseñanza de valor incalculable sobre la iglesia en su aspecto local, lo que comúnmente llamamos por otra palabra que quiere decir lo mismo: la asamblea.

Pablo llamaba esto su depósito, e instó a Timoteo a guardarlo y encomendarlo a otros.

Los temas de su ministerio abarcaron el período desde la ascensión del Señor del monte de los Olivos hasta su venida al aire para recibir a los suyos. Pablo pasa por encima varios acontecimientos que tendrán lugar después del rapto de la Iglesia, procediendo él directamente al reino milenar de Cristo. Su enfoque principal es la dispensación actual de la Iglesia, el rapto y el tribunal de Cristo. Mucha de su profecía se extiende sólo hasta lo que sucederá inmediatamente después de los últimos días de esta presente época de la gracia.

Los predicadores de estos días harían bien en imitar a Pablo. Él predicó un evangelio completo, pero a la vez pudo decir ante los ancianos de Éfeso que no se había retraído de declararles todo el consejo de Dios; Hechos 20.27.

Pablo el profeta

El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos ... 1 Timoteo 4.1

Los pronunciamientos proféticos de Pablo, de los cuales hay muchos, abarcan esta dispensación de la gracia que está en curso (especialmente los postreros tiempos de ella); el período conocido como la semana 70 de Daniel; el día de Cristo; el día del Señor; y el estado eterno. Le fueron reveladas cosas ocultas desde los siglos y las edades, como expresó en Colosenses 1.26, y en especial lo relacionado con la Iglesia.

Notemos brevemente algunas profecías suyas en relación con la dispensación en la cual vivimos. Grande hubiera sido nuestra pérdida si él no las hubiera comunicado y si Lucas, principalmente, no las hubiera registrado.

Una de sus advertencias más destacadas es la de Hechos 20.29,30, donde advierte a los ancianos de Éfeso: "Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces ... y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas ..."

Parece que su mensaje caló, ya que años después el Señor diría a través de Juan, cuando escribió a Éfeso desde Patmos: "No puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son". La profecía de Pablo se cumplió aun en ese entonces, y Éfeso respondió al reto.

Otra profecía paulina es la que comenzamos a citar arriba: "En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios ..." Dice aquí algo que sabemos aplica a toda profecía suya; a saber, que el Espíritu Santo está hablando por intermedio de él. La expresión *postreros tiempos* se refiere a los años finales de la cristiandad profesante, mientras la Iglesia todavía esté sobre la tierra como testimonio. Así también 2 Timoteo 3.1: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos .-."

Pablo no era ningún profeta falso; está a la vista hoy por hoy el cumplimiento de este anuncio. Es para nosotros, tanto o más que para Timoteo, lo que le exigió a su hijo en la fe (con otra profecía, por cierto): "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y los muertos en su manifestación y reino: (1) que prediques la palabra, (2) que instes a tiempo y fuera de tiempo, (3) redarguye, (4) reprende, (5) exhorta". ¡Y que lo hagamos con toda paciencia y doctrina! Con razón Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe una vez dada a los santos.

Sepamos que la profecía que sigue en 2 Timoteo 4 es: "Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina ..."

Deben interesarnos también las profecías sobre los "días". En cuanto al *día de Cristo*, una gran parte de lo que nos ha sido revelado fue comunicado a través de este apóstol:

> ... que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo, 1 Corintios 1.7,8

> Somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús, 2 Corintios 1.14

> ... para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, Filipenses 2.16

El *día de Cristo* se refiere al período para el hijo de Dios que seguirá al rapto (la venida del Señor al aire), antes que comience el *día del Señor*. Los acontecimientos del día de Cristo tendrán lugar en el cielo, e incluyen el tribunal de Cristo y las bodas del Cordero. Se ve que Pablo tenía en mente constantemente esta verdad de la venida del Señor por nosotros y el tribunal de Cristo. Seamos imitadores de él en esto también.

En cuanto al *día del Señor*, escribe: "No os dejéis mover fácilmente ... en el sentido que el día del Señor se acerca", 2 Tesalonicenses 2.2. [mejor: "como si ... estuviese inmediato"]. Pablo prosigue con una exposición sobre el hombre de pecado, el hijo de perdicción, y la apostasía relacionada con su influencia. Y, como en tantas instancias, hay una exhortación vinculada con la profecía: "Estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido".

En 1 Corintios 15.24 al 28 Pablo nos conduce a lo que su colega Pedro llama *el día de Dios*; a saber, el estado eterno. Explica que vendrá el fin, todo subyugado ya, Cristo entregará el reino al Dios y Padre. Y así la exhortación al final del capítulo: mientras tanto, "estad firmes, y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano". El otro apóstol iba a hacer lo mismo; habiendo mencionado el día de Dios, él exhorta: "Estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz", 2 Pedro 3.14.

Es evidente que la profecía debe impactar sobre nuestras vidas. ¿No es cierto que habría menos alejamiento de los caminos justos del Señor si la iglesia profesante prestara más atención a lo que Pablo dijo acerca de su rumbo? ¿No es cierto que la doctrina de los apóstoles encierra lo que la Iglesia es, lo que nosotros debemos ser, y lo que vendrá? El tribunal de Cristo, por ejemplo, es tema profético, pero debe ser tema que dirija nuestros pasos ahora, día a día.

Pablo el prisionero

Yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles, Efesios 3.1

No le vendría como sorpresa a Pablo tener que pasar sus últimos años como preso. Había dicho en la playa de Mileto que viajaba a Jerusalén ligado en espíritu, sin saber qué le iba a acontecer, salvo que el Espíritu Santo daba testimonio de que le esperaban prisiones y tribulaciones. En el capítulo siguiente, Hechos 21, agrega que estaba dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

Lucas relata el viaje arriesgado a Italia, añadiendo: "Cuando llegamos a Roma ... a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase". Por dos años vivió con casa por cárcel, Hechos 28.30, recibiendo visitas.

Posteriormente, gozó de libertad. Fue encarcelado de nuevo, y encadenado, de veras ahora un prisionero a causa del evangelio. Pero era embajador en cadenas, Efesios 6.20, permitido a escribir y conversar el evangelio.

Su vida tan esforzada no terminó al ser encarcelado. Diríamos que había ganado derecho al descanso, habiendo dedicado veinte años a servir en su espíritu en el evangelio del Hijo de Dios, al decir de Romanos 1.11, empeñado siempre en buscar "más campo", al decir de Romanos 15.23. Pero para él esto no bastó.

Su modo de ser se había manifestado, por ejemplo, cuando esperaba a Silas y Timoteo en Atenas. Viendo la idolatría de aquella gente, aprovechó la oportunidad en el Areópago y

comenzó su prédica al aire libre con las palabras: "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio".

En sus años de detención Pablo testificó ante gobernadores y reyes. Escribió cinco Epístolas por lo menos: Filipenses, Efesios, Colosenses, Filemón y 2 Timoteo. Probablemente redactó 1 Timoteo y Tito entre sus dos (¿o más?) encarcelamientos, como también la Epístola a los Hebreos, si es que Pablo la escribió.

No le encontramos deprimido, ni con mente inactiva. Él proclamó el reino de Dios y enseñó acerca del Señor Jesucristo, Hechos 28.31. Su casa, y aun su calabozo, fueron focos de actividad.

Se entregó a la oración. Por ejemplo:

- > ... siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, Filipenses 1.4
- > No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, Efesios 1.16
- > Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Colosenses 1.3
- > Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, Filemón 4
- > Sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día, 2 Timoteo 1.3

Entre sus visitantes al final en Roma figuraron Lucas, Tíquico y Onesíforo. Lo animaron, dijo, y no se avergonzaron de sus cadenas. De que la soledad le pesaba, no lo dudemos: "Sólo Lucas está conmigo ... Procura venir". El frío le perjudicó, como también la falta de lectura de las Escrituras: "Trae, cuando vengas, el capote ... y los libros, mayormente los pergaminos".

Leemos en *Life and Epistles of Paul*, por los señores Coneybeare y Howson: "No sabemos si Timoteo pudo complacer al apóstol moribundo; es dudoso que haya llegado a Roma a tiempo para recibir las últimas exhortaciones y animar a Pablo en sus padecimientos al final ... Sólo podemos esperar que sus últimas solicitudes hayan sido atendidas. Pero, si Timoteo logró alcanzar la celda antes de la postrimería, habrá podido pasar muy poco tiempo con su mentor. La carta con su "Procura venir antes del invierno", no ha podido ser despachada de Roma antes de terminar el invierno, y el martirio del gran hombre se realizó a mediados del verano".

Hay otro comentario paulino que merece nuestra atención aquí: "Saluda a Prisca y Aquila", 2 Timoteo 4.19. El último de sus saludos fue enviado a este loable matrimonio con quienes había vivido en Corinto unos doce años antes. Él no se olvidó de la estrecha amistad formada en aquella ocasión, ni de lo que hicieron por él. En alguna ocasión expusieron su vida por el gran pionero evangélico, y no sólo él daba gracias, sino también todas las asambleas locales de los gentiles; Romanos 16.3,4.

Todos los que estaban en la provincia de Asia le abandonaron a la postre, 2 Timoteo 1.15. Demas le desamparó; Alejandro le había causado muchos males. Pero Aquila y Priscila fueron fieles hasta el fin, y Pablo, en medio de toda la adversidad propia, no fue injusto para olvidar su obra y trabajo de amor.

Su fin fue triunfante. "Padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe", 2 Timoteo 1.12, 4.6,7.

Los historiadores nos relatan: "El juicio terminado, Pablo fue sentenciado a muerte y entregado al verdugo. Fue conducido fuera de la ciudad, y una muchedumbre de vagos tras él. Al llegar al funesto lugar señalado, se puso de rodillas. El hacha, brillando en el sol, hizo lo suyo. La cabeza rodó en el suelo".

Pero, le había sido guardada una corona de justicia, la cual el Juez justo le va a dar en "aquel día".

Juan Marcos, el fracaso exitoso

Salmo 37.37 manda a considera al íntegro, y mirar al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Así Juan Marcos, no obstante su fallo al inicio de la carrera. Su final fue dichoso. Hacemos bien al considerarlo porque era lo que podríamos llamar un fracaso exitoso. Su vida, destacada en el libro de Hechos, puede ser dividida en tres períodos: su posibilidad, su problema y su provecho.

Su posibilidad

El sentido de Juan es *don de Dios*, y de Marcos *resplandeciente*. En Hechos 12.12 aprendemos algo de sus antecedentes y hogar. Tenía muchas ventajas cuando joven, porque la casa de su madre era uno de los lugares de reunión de la iglesia en Jerusalén. Esto le permitiría conocer a los apóstoles, y posiblemente llegó a confiar en Cristo bajo la influencia de Pedro, quien años más tarde se refirió a él como "Marcos mi hijo", 1 Pedro 5.13.

Encontramos a varios reunidos en la casa para orar. Qué privilegio ser criado en un entorno espiritual, y en esto hay un patrón para los padres en nuestros tiempos. Nada se dice del padre de Juan Marcos; posiblemente había fallecido. Sea como fuere, su madre figura como cabeza del hogar, y sin duda crió su hijo en la disciplina y admonición del Señor, aun cuando fue Pedro que lo condujo a Cristo como Salvador.

Bernabé y Saulo llevaban a Marcos consigo en algunos viajes, 12.25. No sabemos quién tomó la iniciativa; posiblemente fue Bernabé, siendo tío del joven. Quizás Pablo vio que éste daba promesa, pero de lo que dice luego de Marcos sospechamos que era favorito de su tío ilustre. Es fácil comprender esto, pero queda la pregunta de si el nexo era más natural que espiritual.

Con todo, Juan Marcos tuvo la gran oportunidad de desarrollar su don. El que escribe se acuerda de cuando se asoció en una campaña pionera con un evangelista de varios años de experiencia y este le dijo: "Hace cierto tiempo ya que usted ganó la confianza de sus hermanos para ser encomendado a la obra del Señor, y ahora le toca mostrar que puede hacer la obra de evangelista". Así, nuestro protagonista tomó su primer gran paso de fe para servir al Señor.

Su problema

Hechos 13.13 toca una nota triste: "Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén". En el versículo 5 habíamos leído que le tenían por ministro, o auxiliar. Él había ofrecido ayudar a Bernabé y Saulo.

Creemos que es un ejemplo espiritual; un hermano joven debería comenzar su servicio con un siervo del Señor maduro en algo del papel de aprendiz. Marcos tuvo la oportunidad de estar con un hombre del tallo de Bernabé, "bueno y lleno del Espíritu Santo", y con aquel que iba a ser el apóstol a los gentiles.

No sabemos cuánto tiempo estaban juntos, pero Marcos descubrió que había más de lo que pensaba en desempeñar una obra pionera. Quizás en realidad nunca había contado el costo, como por ejemplo la soledad y las penalidades que antes desconocía. No todos pueden aguantar la mecha, y este hombre volvió a casa. La única luz directa que las Escrituras nos dan es la del 15.38: "se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra". El finado Donald Ross lo explicaba de una manera peculiar a él: "Un día la mamá de Marcos estaba ocupada en planchar la ropa en la cocina y su hijo se presentó inesperadamente. Le miró y dijo: 'M'jito, placer verte'. 'Sí, Mamá, y yo a ti, porque aquello no es juego de niños'".

Nunca sabremos los sentimientos de Juan Marcos, ni de su madre, en torno de esa defección; sin duda hubo pesar. Marcos había evitado la persecución feroz que los otros dos

iban a recibir más adelante, pero su separación condujo a consecuencias dañinas en una ocasión posterior.

Después de años en la sombra, cuando posiblemente Marcos aprendió de su fracaso, su nombre aparece otra vez. Bernabé y Pablo van a viajar de nuevo, y da la impresión que Marcos ofreció acompañarles. Es evidencia de un espíritu loable que haya estado dispuesto hacerlo, y ahora con una mejor comprensión de lo que estaba involucrado.

Sin embargo, esto dio lugar a un incidente doloroso en las vidas de dos varones de Dios. Bernabé estaba resuelto llevar su sobrino con ellos pero Pablo no quiso debido a lo sucedido tiempo atrás. Las voluntades estaban enteramente cruzadas y los dos siervos se separaron. Bernabé llevó a Marcos consigo, porque posiblemente nunca había perdido confianza en él, o quizás sí pero la había recuperado. No es necesario que especulemos indebidamente. Si Pablo era terco – y no lo creemos – más adelante iba a ser suficientemente magnánimo como para expresar afecto por Juan Marcos.

En fin, Marcos había sufrido un revés pero le fue dada otra oportunidad. Nos llama la atención que el Espíritu haya puesto una cortina sobre las labores de Bernabé y Marcos pero ha relatado en cierto detalle las de Pablo y su nuevo compañero, Silas.

Transcurren unos años antes de que sepamos más de Marcos, pero lo que se revela es animador. En Colosenses 4.10 leemos de la pluma de Pablo: "Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle". Ahora Juan Marcos era más maduro y más prudente.

Notemos bien cómo Pablo se identifica con estos dos, haciendo entrever que no guardaba rencor. Sí es cierto que el menor de ellos había perdido la confianza del apóstol en un período de su vida, pero nos agrada ver la que recuperó. Quizás la lección principal a ser aprendido de la vida suya es que un revés como este no señala el fin de un servicio y testimonio eficaz para Dios.

Su provecho

La culminación de la vida de este hombre, en lo que nos relata el registro inspirado, se encuentra en las palabras de Pablo en 2 Timoteo 4.11: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio". *Ministerio* aquí expresa la idea de lo que leemos en Hechos 13.5: "tenían a Juan de ayudante". Es decir, Marcos podría servir a Pablo en la cárcel. El que falló ante el apóstol cuando joven cuenta con su recomendación años más tarde, entre las últimas palabras que Pablo escribió.

Adicionalmente, Juan Marcos fue el primero en recibir de Dios el encargo de escribir un relato de la vida de nuestro Señor sobre la tierra, y es en el Evangelio según Marcos que encontramos al Señor presentado como el Siervo Perfecto de Jehová.

Lucas; médico, evangelista e historiador

Lucas es uno de los personajes más interesantes en el Nuevo Testamento. Es lo que llamamos un caballero cristiano, a todas luces humilde, deseoso de ser oído pero no visto, leído pero no exhibido. Nunca menciona su propio nombre y sólo en tres lugares figura su nombre, en cada caso mencionado por Pablo.

Médico, Colosenses 4.14

Esta es la primera mención de Lucas por nombre y en ella aprendemos que era "el médico amado". La calificación de *amado* le es dada como médico y no como evangelista o historiador. Parece claro que por unos años Lucas puso a un lado el ejercicio de su profesión para estar con Pablo.

Sabemos que redactó el libro de Hechos, donde figura a partir del capítulo 16. Fue en el año 52 y le encontramos con Pablo en el 66. Pablo sufría de debilidades corporales y posiblemente fue por esta causa que Lucas estaba con él en diversos lapsos entre estas

fechas. No estaban juntos todo el tiempo; Lucas parece haberse quedado en Filipos cuando Pablo y su grupo se marcharon de esa ciudad. El pronombre *nosotros* (a veces sobreentendido en el castellano) figura de nuevo en el 20.6, unos seis años después de su tiempo juntos en Filipos, cuando Pablo ya era hombre enfermo; 2 Corintios 11.23 al 33.

Desde ese momento en adelante el médico amado parece haberse quedado con Pablo, inclusive en Cesarea, Jerusalén, el viaje por mar y el naufragio y finalmente en Roma. Estaba con el apóstol al final: "Sólo Lucas está conmigo". Sin duda ministraba hábilmente al prisionero quebrantado. Quizás Lucas estuvo con el mártir cuando fue sacado para morir, y de todos modos aquello habrá sido un golpe duro para este hombre tierno de corazón.

Evangelista, Filemón 24

Es loable encontrar a Lucas como obrero al lado del gran apóstol. Pablo tenía varios conservos, pero nos preguntamos si alguno de ellos estaba con él tanto como Lucas. No todo siervo del Señor tiene gracia como para quedarse con el mismo compañero de labores año tras año. Lucas estaba con Pablo "en caminos muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de falsos hermanos", y compartía aquello como consecuencia de sus convicciones.

Lucas prestó buen servicio en Filipos, Éfeso, Jerusalén, en naves y en Roma; Hechos 16, 17.20 al 28, capítulos 21 y 27. No hemos sido informados de una sola palabra que dijo, y en todas sus labores él se guardaba fuera de la vista. Es muy positivo que un evangelista no inserte a su propia persona en su servicio.

Historiador, Lucas 1.1 al 4, Hechos 1.1 al 3

Se dice que el Evangelio según Lucas está escrito en griego clásico e incluye 750 palabras que no emplea ningún otro escritor del Nuevo Testamento. Es claro del 1.1,2 que este escritor nunca había visito a Jesús en la carne, sino recogió información donde y como podía. Hubiera sido muy interesante acompañarle mientras que con sumo cuidado pedía detalles acerca de la vida del Señor.

Uno discierne la mente analítica de este hombre por la manera en que narra ciertos incidentes, con lenguaje que difiere de los otros Evangelios. Se nota esto en su relato del nacimiento de Juan el Bautista y en la experiencia de Jesús a los doce años. Sólo Lucas menciona que fue la mano derecha del hombre que estaba paralizada y que era samaritano el leproso que volvió a dar las gracias (Lucas mismo era un gentil convertido) y que la suegra de Pedro estaba postrada con una gran fiebre.

Al dar una clase a estudiantes maorí en Nueva Zelanda, este evangelista les preguntó: "Si Lucas no hubiera escrito su Evangelio, qué hubiéramos perdido?" El grupo solicitó veinticuatro horas para responder y el día siguiente presentó una lista de más de sesenta incidentes, parábolas y discursos que habían encontrado tan sólo en el Evangelio según Lucas.

Así que, encontramos un médico amado, un obrero incansable y un historiador interesante que presenta los eventos en la vida del Señor sobre la tierra en su secuencia moral en vez de la histórica.

Timoteo, el varón de Dios

Bien se ha dicho que lo que Josué era para Moisés, y Eliseo para Elías, Timoteo lo era en relación con Pablo. Dios levantó a este hermano para ser un conservo con el apóstol cuando ya no contaba con la compañía de Bernabé ni Juan Marcos, sino solo Silas. Son varias las lecciones estimulantes que uno aprende de los relatos de la vida de Timoteo y su servicio para el Señor.

Solamente dos veces en el Nuevo Testamento leemos de un varón de Dios, y en ambos casos se aplica el término a Timoteo, 1 Timoteo 6.11, 2 Timoteo 3.17. Esto le pone en la misma categoría de Moisés y Elías, quienes también ostentaban el título.

Timoteo quiere decir "valorado de Dios", y Él honró a este varón hasta el fin. Era instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra, 2 Timoteo 2.21. La primera mención de Timoteo como un varón de Dios sigue a la declaración que el amor al dinero es raíz de todos los males, cosa que de ninguna manera enredó a nuestro protagonista. La otra mención del término está vinculada con el provecho de la inspirada Palabra de Dios, dada con el fin de que el varón de Dios sea completo, enteramente preparado para toda buena obra.

Conversión

La conversión de Timoteo no está relatada. Se nos informa que "desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por fe en Cristo Jesús", 2 Timoteo 3.15. Algunos nos dirían que Timoteo heredó aquella fe y creció en la salvación por conocer las Sagradas Escrituras. Así no fue, ni es cómo Dios salva. Pablo se dirigió a él como su hijo en la fe, 1.2. Es decir, Pablo era el medio usado para la salvación del joven, así como escribió a otros: "como a hijos míos amados", 1 Corintios 4.14. Aparentemente Timoteo fue convertido durante la primera visita de Pablo y Bernabé a Listra y Derbe, Hechos 14.20 al 22. No sabemos si Pablo estaba al tanto en aquella ocasión.

Encomendamiento

Unos siete años después de su primera visita encontramos a Pablo en Listra de nuevo, y parece que en esta ocasión llegó a conocer de cerca de Timoteo. "Había allí cierto discípulo llamado Timoteo ... Quiso Pablo que éste fuese con él", Hechos 16.1 al 3. El informe que recibió le habrá dado gozo y compensaba haber sido apedreado y sacado fuera de la ciudad.

Durante aquellos siete años Timoteo había progresado espiritualmente y merecido la atención de sus hermanos. Ahora lo endosan gustosamente ante Pablo. Este a su vez ejerce su autoridad apostólica, llevando a Timoteo consigo en servicio a tiempo completo para el Señor; el encomendamiento de sus hermanos era todo lo que se necesitaba.

Dios tiene diversas maneras para enviar sus siervos a predicar el evangelio, pero una cosa necesaria es la recomendación de su propia asamblea. Se puede decir que Timoteo salió con el llamado de Dios, la aprobación de los hermanos y el ejercicio de Pablo. Es evidente que había manifestado las cualidades necesarias, y posiblemente estaba esperando la hora de Dios y la aprobación de la asamblea para marcharse a la obra que había comenzado en casa. Feliz el hombre llamado de Dios para entrar en el servicio con el beneplácito de otros cristianos y el estímulo de un siervo del Señor mayor.

Curso

Al escribir Pablo a los corintios siete años más tarde, dijo que Timoteo hacía la obra del Señor así como él mismo la hacía. Contaba con la colaboración de varios hombres buenos, pero da la impresión que el más confiable y aprobado era Timoteo. A los filipenses Pablo escribió: "Conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio".

Listra e Iconio nunca tuvieron por qué lamentar el encomendamiento dado a este hombre. Parece haber sido evangelista de primera, y una consideración cuidadosa de su carrera sería buen incentivo para uno en estos días cuando los campos están blancos para la siega.

Lord Beaverbrook (1879-1964) era un empresario excepcionalmente exitoso en Gran Bretaña y Canadá. Declaró: "Si yo estuviera hoy en la posición de influenciar la vida de un joven sincero, le diría que escogiera ser evangelista en vez de ministro de gabinete o millonario. Cuando joven sentía lástima por mi padre por ser hombre pobre y predicador humilde de la Palabra. Ahora que soy mayor le envidio a él y a su carrera. Esta es la

verdadera satisfacción de la vida; no hay nada que admiro tanto como el evangelista, fuente suprema de la satisfacción".

Cuidado

"A ninguno tengo del mismo ánimo al saber de vuestro estado ... porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús", Filipenses 2.19, 21. Unos trece años después de haber llevado a Timoteo a servir a su lado, Pablo le escribió desde la cárcel: "No descuide el don que hay en ti, que te fe dado mediante profecía", 1 Timoteo 4.14, y un año más tarde, desde el mismo lugar, "Te aconsejo que avives el fuego del don que está en ti", 2 Timoteo 1.6.

Aparentemente este don se había desarrollado en el intervalo, porque Timoteo tenía también la capacidad de cuidar las iglesias. En esto era como su padre en le fe: "sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias". Timoteo se ocupaba genuinamente por el estado de los santos en Filipos, y como Pablo pudo decir: "os tengo en el corazón". No era así con una asamblea no más, porque al escribir a otros Pablo dijo que enviaría a Timoteo, "nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo", para confirmarlos y exhortarlos respeto a su fe, 1 Tesalonicenses 3.2.

Entre los dones que nuestra Cabeza ha dado a la Iglesia, hay los evangelistas, pastores y maestros, según consta Efesios 4. Timoteo era evangelista y pastor, si no maestro también. Damos gracias a Dios por todo aquel que hace la obra de evangelista, pero, ay, ¿dónde están los pastores que cuidan a los santos? Las palabras de despedida de Pablo a los señores efesios fueron; "mirad por vosotros y por todo el rebaño ... para apacentar a la iglesia del Señor", Hechos 20.28.

No se hace mención del ministerio oral o escrito de Timoteo; lo dicho versa sobre lo que era e hizo. Es claro que era capaz y era provechoso adonde quiera que fuera. Le encontramos en Corinto, 1 Corintios 4.17; viviendo en Éfeso, 1 Timoteo 1.3; y llamado a Roma, 2 Timoteo 4.9.

Cargo

"Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado". La intensidad que sentimos en la primera epístola a este hombre llega a su clímax en estas palabras en el último capítulo: cuida el depósito. Era responsable por el evangelio y su enseñanza, la doctrina de los apóstoles, o en otras palabras la fe una vez dada a los santos, Judas 3.

Se le responsabilizó a Timoteo a protegerlo de ataques y a evitar argumentos espurios, 6.20. Pablo habla de esto de nuevo en su segunda carta: "Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros", 1.12, 14, y agrega algo; le dice a Timoteo que él está por devolver su propio depósito al Señor, quien lo cuidará "para aquel día". "Yo sé en quién he creído". Pablo está diciendo en el v. 12 que está blindado de pérdida. Conoce a Aquel en quien confía y está convencido de que, no obstante la cercanía de su muerte. Cristo puede proteger la verdad por la cual él, Pablo, había sido responsable de predicar y enseñar.

Y prosigue: "el buen depósito ... que mora en nosotros". El Señor le había responsabilizado a Timoteo por la misma doctrina que Pablo debía resguardar. Y más adelante: "lo que has oído de mí ante muchos testigos" él debía encargar ahora a hermanos fieles. Ellos a su vez enseñarían a otros.

Esta es la gran responsabilidad que Timoteo tenía en su tiempo y ahora es la nuestra.

Constancia

Pablo le exhorta a su querido amigo procurar venir pronto a verlo, y que sea antes del invierno, 2 Timoteo 4.9, 21. Este capítulo expresa sus últimas palabras registradas e incluye mención de algunos colaboradores. La carta tiene un trasfondo de tristeza: "Me abandonaron todos los que están en Asia", 1.15; "Ninguno estuvo a mi lado", 4.16. Pablo era hombre solitario, le era negada la comunión de aquellos que había conducido a Cristo,

cosa que estimaba sobremanera y a la cual tenía pleno derecho. "Sólo Lucas está conmigo ... Alejandro me ha causado muchos males", 4.11, 14.

Hay algo enternecedor en la manera en que pide dos veces a Timoteo venir lo antes posible. Es su última solicitud que conocemos. Las palabras hacen ver que Timoteo había seguido fiel y gozaba de la plena confianza del apóstol. No leemos nada peyorativo acerca de Timoteo desde el día que aquellos dos asumieron el yugo juntos. No sabemos si llegó a Roma a tiempo para ver a Pablo.

Y, lo que está escrito de este hombre está allí para estimularnos a tener un espíritu como el suyo.

Aquila y Priscila, anfitriones y colaboradores

Sería difícil escribir acerca de Aquila sin incluir a su esposa Priscila. Eran una pareja sobresaliente, mencionada seis veces en las Escrituras: tres veces por Lucas y tres por Pablo. Siempre figuran juntos, cosa loable para un matrimonio. En la secuencia que les encontramos — que no es la cronológica — leemos tres veces de "Aquila y Priscila" y tres de "Priscila y Aquila",

Estos relatos breves figuran entre los pocos que nos dan una idea del estilo de vida de los cristianos en los días apostólicos. Encontramos a la pareja trasladándose de Roma a Corinto, a Éfeso, a Roma de nuevo y luego a Éfeso otra vez. No se debió a inestabilidad o desacuerdo, sino al servicio del Señor. Su oficio era el de hacer tiendas, y sus propias estacas no habían sido medidas demasiado firmes en la tierra, de manera que estaban en condiciones de reubicarse al ser dirigidos por el Espíritu.

Parecen haber sido gente dinámica además de espirituales, y relativamente acomodadas también. Contaban con hogar propio y en dos casos la casa era suficientemente grande (como eran sus corazones) como para servir de salón de reunión para la asamblea. El significado de Aquila es *águila* y el de su esposa *a la antigua*. Ambos eran águilas en su valentía y energía, y ambos andaban en las sendas antiguas de las Escrituras.

En la primera mención de la pareja encontramos a Pablo como huésped en su hogar en su primera visita a la ciudad.

Pablo ... fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas, Hechos 18.1 al 3.

Mes tras mes el apóstol razonaba en la sinagoga, predicaba en casa de un tal Justo y fabricaba tiendas en casa de Aquila. No es difícil imaginar cómo se ocupaba el tiempo libre; los anfitriones y su huésped leerían la Palabra juntos y él les enseñaría preciosas verdades. Sin duda la pareja fue bien recompensada espiritualmente por su hospitalidad.

En la segunda mención ya había una asamblea en Corinto y el apóstol cree que el tiempo ha llegado para servir en otros campos.

Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí [en Corinto], ... navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila ... y llegó a Éfeso, y los dejó allí, Hechos 18.18,19.

Le acompañan a Éfeso en la provincia de Asia. ¿Por qué se menciona a Priscila antes de su esposo? ¿Ella tomó la iniciativa en esto? No es raro que los movimientos de un buen obrero se obedezcan al ejercicio de su señora, y esto se conforma con la Palabra de Dios. El soltero busca intensamente la voluntad divina para que la esposa que llegue a tener sea de veras "ayuda idónea para él", Génesis 2.18.

En la tercera mención hay algo de verdadero interés e instrucción. De nuevo hay un siervo de Dios en casa de esta pareja, pero ahora no enseñando sino aprendiendo.

[Apolos] comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios, Hechos 18.26.

Apolos llegó a Éfeso en el momento justo. Es provechoso observar en Hechos de los Apóstoles los hechos del Espíritu Santo. Es procedente que en este período de transición (entre el régimen de la Ley y el de la Iglesia) gente como Aquila y Priscila haya frecuentado la sinagoga, ya que en ese salón se leía y exponía las Escrituras. Esto lo está haciendo Apolos, y de una manera llamativa pero con un conocimiento limitado de la doctrina. Este judío era "varón elocuente, poderoso en las Escrituras ... instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan",

Aquila y Priscila han podido decir: "Es un ignorante y no le vamos a escuchar más". No. Acordémonos de Hebreos 13.2: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles", ¡Cuán provechoso habrá sido escuchar la conversación entre aquellos tres! Sin duda los dos habían aprendido de Pablo y sin duda Apolos tenía mucho que preguntarles. "Le expusieron más exactamente el camino de Dios",

Priscila estaba en su debida esfera, la del hogar, y actuó en armonía con su esposo. Desde aquellos tiempos hasta ahora muchos Apolos han aprendido la verdad de Dios de boca de una pareja matrimonial en su hogar. Obsérvese el resultado: Apolos se marchó en mejores condiciones para servir al Señor con un mejor dominio de las Escrituras. "Fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo", 18.28,29.

Y ahora otra mención de este matrimonio, breve pero rica en significado:

Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor, 1 Corintios 16.19.

Es evidente que 1 Corintios fue escrita desde la ciudad de Éfeso; 16.8,9. Cinco años antes Aquila y Priscila habían dejado Corinto, y ahora residen en Éfeso. El apóstol escribe a la iglesia local en ésa y la pareja se aprovecha de la ocasión para mandar saludos.

Y son "saludos en el Señor", Ellos no se habían marchado molestos; no fueron a Éfeso porque no se llevaban con los creyentes en Corinto. No dudamos que Corinto les echaba de menos y que ellos guardaban gratos recuerdos de haber estado involucrados en la formación de aquella asamblea.

Pero hay más. Los saludos van de parte de los dos y de "la iglesia que está en su casa". Hay una asamblea en Éfeso, ¿y dónde se congregan los santos para celebrar la cena, realizar la oración colectiva, etc.? En casa de Aquila y Priscila. Su hogar estaba abierto para Pablo, para Apolos, y ahora, vamos a decirlo así, para el Señor mismo y su pueblo. Esto involucraba trabajo, inconveniencias y reproche; la asamblea en Éfeso no era poca cosa, y en aquella campaña Pablo había encontrado una puerta "grande y eficaz" — o sea, mucha oportunidad para evangelizar.

La quinta mención de Aquila y Priscila, en secuencia de tiempo, figura en un capítulo que hemos llamado una miniatura del tribunal de Cristo. Hay una mención breve a varios creyentes y algún indicio de cómo era cada uno. Nuestros protagonistas figuran a la cabeza de la lista, y con información acerca de ellos que no sabíamos por leer las referencias anteriores.

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa, Romanos 16.3 al 5.

- "Mis colaboradores en Cristo Jesús", y de nuevo la esposa figura antes del esposo. Cómo ella, y ellos, colaboraban, no sabemos. Lo cierto es que no predicaba, pero hay una amplio abanico de posibilidades para una dama ejercita en las cosas de Dios. Muchas han sido las

amas de casa que han fortalecido las manos de un siervo de Dios cuando él estaba lejos de su hogar y sumergido en un arduo servicio de evangelización, pastoreo o enseñanza. Y tras ella, su esposo.

- "Expusieron su vida por mí", Cuándo, dónde, y cómo, no sabemos. El alboroto en Éfeso, Hechos capítulo 19, tuvo lugar aproximadamente un año antes. ¿Esta pareja lo protegió al apóstol o se interpuso entre él y la turba enfurecida? Algo noble hicieron, y Pablo no se olvidó, y varias asambleas tampoco.
- "La iglesia de su casa", Aquí están en Roma de nuevo. En Hechos 18.2 eran recién llegados de esa ciudad debido a persecución contra los judíos. Seis años más tarde están de regreso; o se había levantado la prohibición, o ellos habían decidido obedecer a Dios antes que al hombre. De todos modos, su conocimiento de las cosas divinas es mucho mayor; ahora están más aparejados que nunca para servir al Señor, habiendo arriesgado el martirio y habiendo participado en el fortalecimiento de asambleas. Ahora su casa en una ciudad gentil es el hogar de otra iglesia local.

La sexta y última mención de ellos es por demás breve, pero la percibimos importante.

Saluda a Prisca [Priscila] y a Aquila, 2 Timoteo 4.19.

Por lo menos doce años han pasado desde el primer encuentro con el apóstol Pablo en Corinto. Muchos le han desamparado, Alejandro le ha causado muchos males y en un juicio ante las autoridades ninguno estuvo a su lado. Pero en este su último mensaje escrito al pueblo del Señor, él incluye un saldo a Priscila y Aquila; de nuevo, ella primeramente. Ellos se habían probado fieles.

Estaban en Éfeso, de manera que no podían acompañarlo en la cárcel en Roma. Él anhelaba su compañerismo, pero el Señor estaba a su lado. Pronto él terminó la carrera, y nada más nos dice el relato inspirado acerca de esta pareja que tanto admiramos. El lector sabrá apreciar cómo Aquila y Priscila recibieron la noticia que Pablo había dejado este mundo; ellos, como él, habían peleado la batalla y guardado la fe, y ellos, como él, esperaban la corona de justicia. Que sepamos emularlos.

Lidia, una mujer tenida por fiel

Lidia de Tiatira y Filipos es una mujer de quien oímos poco, pero hay mucho debajo de la superficie en Hechos 16.14, 15. Todo lo que sabemos de ella está en esos dos versículos. Uno de los sentidos asignados a su nombre es el de imán, y de veras lo era. A lo largo de siglos su nombre ha sido respetado, y ella tiene muchas tocayas.

Lucas incluye el detalle que ella vendía tintes, y su ciudad en Asia era conocida por la calidad de ese producto. Los ricos se vestían de púrpura, y Lucas 16.19 es un ejemplo. Sería una mujer de ciertos recursos, pero su negocio no la impedía asistir al lugar de oración. No leemos que haya sido viuda; posiblemente sí, y por esto atendía al negocio. Su casa era suficientemente grande como para acomodar a Pablo, Lucas y Timoteo. Posiblemente Lidia asumía cierto liderazgo entre las mujeres que se reunían a la orilla del río.

El Espíritu Santo lo prohibió a Pablo predicar en la provincia de Asia, pero su primer convertido en Europa era oriunda de Asia. Parece que Lidia era prosélita al judaísmo. Es otro caso de una mujer que se diferencia de entre lo común. Era gentil por nacimiento, habiendo nacido en Tiatira.

Es breve pero llamativa la historia de su conversión. "Entonces una mujer ... que adoraba a Dios ... el Señor abrió el corazón de ella ..." Sin duda al asistir a aquellas reuniones de oración adquirió cierto conocimiento de las Escrituras. Filipos era colonia militar romana con judíos residentes, y posiblemente con sinagoga.

No sabemos qué predicó Pablo aquel sábado, pero sabemos que tenía un solo tema, la gracia salvadora de Dios que se encuentra en el v. 31 que su colega y él iban a proclamar un poco

después: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". El Señor abrió el corazón de Lidia – nadie más podía – y ella reconoció la verdad. Es así en toda conversión auténtica. La salvación de esta mujer ha debido dar gozo a Pablo, quien había venido a Macedonia cuando tenía ejercicio acerca de otros campos. Fue bautizada, "y su casa". Como en el caso del etíope en el capítulo 8, de Saulo en el 9 y del carcelero en este capítulo, ella obedeció de una vez. El bautismo está vinculada con la salvación, pero no es parte de ella. Es un gesto de obediencia a la Palabra de Dios.

Hay algo singular en este caso; se bautizó "la casa" de una mujer, y no de un varón como en las historias de Cornelio, el carcelero y Estéfano. No se trata del así llamado bautismo colectivo de una familia, sino del bautismo de cada uno en un hogar donde todos habían creído en el Señor Jesucristo como Salvador. El grupo bien ha podido incluir a los domésticos, así probablemente hubo una verdadera visitación en el hogar de Lidia.

Una vez abierto su corazón, ella abrió su casa a Pablo y sus consiervos. Aunque aparentemente acomodada, ella no se consideraba exenta de hospedar a visitantes. Ciertamente, hospedó ángeles (por decirlo así) sin saberlo. Cuán hermosas sus palabras: "Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad". Lo dijo una vez bautizada. "Y nos obligó", dice el historiador.

Entendemos que sí la juzgaban fiel al Señor, porque la casa de Lidia llegó a ser la base de esos varones nobles al proseguir en la obra del Señor en Filipos. Más adelante, cuando Pablo y Silas fueron librados de la cárcel, procedieron a la casa de ella, "y habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron".

Es evidente que no se marcharon de la ciudad de una vez, aunque eso es lo que las autoridades querían. Lucas se quedó cuando los otros dejaron la ciudad. El hecho de que hayan "consolado" a los creyentes hace ver que la obra del evangelio en Filipos había sido mucho más extensa que se capta por los detalles narradas en Hechos.

Sin duda Lidia tuvo mucho que ver con esa obra, y posiblemente su casa fue el salón de reunión una vez formada la asamblea, la primera iglesia local en Europa. Desde ese entonces muchas mujeres han ejercido una gran influencia para bien en las iglesias de Dios.

Febe, una diaconisa de la iglesia

Todo lo que sabemos de esta mujer se encuentra en Romanos 16.1,2, pero allí hay suficiente para que sea incluida entre las mujeres sobresalientes del Nuevo Testamento. Aprendemos que era una hermana bien recomendada, servía la iglesia y ayudada a muchos .

Estos versículos son una carta de recomendación y un patrón para las cartas que expedimos en nuestros días. Son bíblicas las cartas de recomendación, como las llamamos, y por lo regular están a disponibles quienes las pidan. Con una frecuencia indebida hablan de "en feliz comunión" cuando "feliz" no aplica. Por otro lado, se debe hacer mención de la espiritualidad de un hermano o una hermana, y su don cuando lo hay, ya que se da por entendido que el portador es desconocido a quienes reciben la carta

Una carta de recomendación debe ser lo que la palabra "recomendación" da a entender; si no hay nada en particular que recomendar, no nos corresponde decir lo que no es el caso. En cambio, mientras más espiritual sea la persona recomendada, más agradecerán los espirituales que reciben la carta que se haya hecho mención de aquellas cualidades que tiene el otro.

El nombre Febe quiere decir "resplandeciente", y ella era una que dejaba brillar su luz; Mateo 5.16. Leemos en otras partes de siervos de Jesucristo, siervos de Dios y "mi siervo", pero esta es la única persona llamada una sierva de la iglesia. La palabra es *diákonos*.

Algunos entre los santos son diligentes en el reparto de tratados, otros en cultos caseros y algunos en la visitación. Desempeñan su servicio para el Señor fuera de la asamblea. Otros

sirven dentro de la iglesia local, y así era esta hermana, una diaconisa sin oficialismo en el seno de la asamblea en Cencrea.

Pablo emplea un término que figura sólo aquí en el Testamento: Febe había "ayudado a muchos" ("era auxiliadora", Versión de 1893) a aquellos en dificultad, y Pablo añade: "a mí mismo". Posiblemente visitaba los enfermos, afligidos y pobres. Puede ser que haya defendido el carácter de uno siendo calumniado en su ausencia.

Al recomendar a Epafrodito a los santos en Filipos, Pablo escribió: "Recibidlo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él", Filipenses.2.29. El señorío de Cristo está involucrada en la recepción a una asamblea; la comunión es más que disfrutar de los privilegios de la congregación. Es la incorporación en la plena comunión de cada uno particularmente, una recepción de la benignidad de extender hospitalidad, no ser deficiente en atender a cada uno en particular en el hogar. "No os olvidéis de la hospitalidad, porque algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles", Hebreos 13.2.

No se nos informa qué actividad ocuparía a Febe en Roma. Posiblemente era una mujer de bienes y los asuntos legales requerían atención en la metrópolis. A lo mejor necesitaba orientación o ayuda en la ciudad grande, y Pablo exhorta a los santos a prestarle el apoyo que requería.

Hacemos bien al guardar en mente hoy día estas cosas sencillas. Siempre hay el peligro de ser estereotipados en nuestro proceder colectivo, dejando entrar el oficialismo en cuestiones de Dios. Somos propensos a pasar por alto las iniciativas que fomentan la verdadera comunión.

Filólogo, un amante de la Palabra

Solamente en Romanos 16.15 leemos de este cristiano, y lo único dicho de él es: "Saludad a Filólogo". Sin duda Pablo tenía por qué enviarle este saludo. Por nuestra parte, conviene tomar nota del sentido de su nombre: un amante de la palabra.

En otro escrito comentamos que *Felipe* significa un amante de caballos. No hay nada malo en amar caballos, pero más se puede decir a favor del amor por la Palabra de Dios. Se puede aprender mucho de los sentidos de los nombres en Romanos capítulo 16. Si Filólogo vivía acorde con el significado de su nombre, como fue el caso de otros en las Escrituras, entonces se destaca como ejemplo a ser seguido.

Encontramos a varios cuyos nombres no tenían ese sentido pero con todo eran amantes de la Palabra, y el autor de Salmo 119 es uno que viene a la mente: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti"; "Ahora guardo tu palabra", "En tu palabra he esperado", "Me regocijo en tu palabra", "Hablará mi lengua tus dichos", vv 11, 67, 74, 162 y 172. Jeremías era un amante de la palabra; escribió: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón", 15.16.

Pedro nos recuerda que la leche es un deseo natural del recién nacido, y así el hijo de Dios debe desear lo que él llama la leche sincera de la palabra. Es para que crezcamos para salvación ("progresar en el camino de la salvación", Nueva Versión Internacional), 1 Pedro 2.2. Parece que algunos genuinos hijos de Dios nunca se desarrollan en la salvación simplemente por falta del sentir de Filólogo; no aman la Palabra de Dios. En tiempos de apuro uno suele hacer caso omiso de ella. Es bueno leer un capítulo de vez en ocasiones, no haciéndolo como un deber sino por gusto. Donde hay el deseo, la lectura será más que esporádica; el testimonio de Job fue que estimaba las palabras de la boca de Dios más que su comida, 23.12.

Los libros de exposición y las revistas tienen su lugar y frecuentemente ofrecen lectura provechosa, pero no hay publicación alguna como la Biblia. Al exigir Pablo a ocuparse en la lectura, sin duda tenía en mente la lectura pública de las Sagradas Escrituras, pero esta exhortación bien podría abarcar la lectura diligente en privado con miras a cumplir con la

otra orden en el versículo (1 Timoteo 4.13), la de exhortar y enseñar. Esto lo puede hacer sólo el lector asiduo.

Años atrás, al evangelizar en Salt Lake City, Estado Utah, cada viernes celebramos una reunión para niños. Más de cuarenta asistieron la primera noche pero uno solo trajo Biblia. El Libro de Mormón prevalecía en los hogares, así que anunciamos que las lecciones se basarían en la Biblia solamente, y pedimos que cada cual trajera una biblia el próximo viernes.

Unos pocos sí lo hicieron, pero cierto muchacho nos llamó la atención especial. La Biblia familiar era demasiado grande para que la llevara, y por esto usó su vagón de niño, halado a mano. "Mamá me dijo", explicó, "que la única Biblia en la casa era la que estaba en el baúl desde que ella y Papá emigraron de Inglaterra. La encontré. Me gusta este libro grande".

Que el Señor nos ayude a ser Filólogos, amantes de la Palabra, y tener gusto por "este libro grande".

Arquipo, un hombre con un ministerio

Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor, Colosenses 4.17.

Podemos afirmar que este hombre era miembro de la familia de Filemón, posiblemente su hijo. Pablo escribió "al amado Filemón ... y a la amada Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia". Al referirse a este como su compañero de milicia, el apóstol reconoció que era hombre dinámico en la obra del Señor.

No hay otra mención de Arquipo, así que no sabemos más. Es evidente que alguna responsabilidad significativa pesaba sobre él, y no hay evidencia de que era negligente en su deber como soldado de la cruz.

Visto el vínculo entre Colosenses 4.17 y los dos versículos que lo preceden, parece que el ministerio de Arquipo tenía que ver con la asamblea en Laodicea, una ciudad a escasos kilómetros de Colosas. Se nota que la exhortación para Arquipo sería entregada por terceros; al estar él en Colosas, la hubiera recibido directamente. La carta va dirigida a "los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas", pero en el 4.16 leemos: "Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses". Y luego: "Decid a Arquipo ..."

Si él tenía un ministerio que desempeñar en Laodicea, su responsabilidad era grande. Epafras tenía "gran solicitud" (o: trabajaba mucho, o se preocupaba mucho) por los que estaban en esa asamblea (y también los de Colosas y Hierápolis). Este comentario en el v. 13 echa luz sobre la condición de la congregación.

No creemos que se trataba de una reprensión para Arquipo; no se puede mostrar que estaba fallando. Es una exhortación, y una advertencia acaso dejara de desempeñar su función. Sabemos cuál era la condición de la iglesia en Laodicea unos treinta y dos años más tarde: un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, Apocalipsis 3.17. Es evidente que la responsabilidad era acentuada.

"Decid a Arquipo" era sencillamente un recordatorio que él tenía una labor específica que hacer. No dice qué era, la historia seglar tampoco nos alumbró. La recibió "en el Señor"; no la asumió por iniciativa propia.

Como tantas veces es el caso, podemos aprender acerca de su ministerio por el sentido de su nombre. *Arquipo* quiere decir el caballo líder. Posiblemente su ministerio era uno de liderazgo. El que escribe este artículo se acuerda de estar hospedado en un hogar en las praderas canadienses donde el agricultor araba con nueve caballos en dos filas de cuatro y uno adelante. Mi anfitrión habló de cómo aquellos ocho guardaban la vista puesta en el caballo líder.

El liderazgo ocupa un lugar prominente en la Palabra de Dios. Pesa sobre los líderes la responsabilidad de que otros van a seguir su dirección. Creemos que hay hermanos que han recibido este ministerio del Señor.

Uno aprende el liderazgo espiritual en la escuela de Dios. José es un ejemplo sobresaliente; antes de ser nombrado para gobernar Egipto, él pasó años recluido en una cárcel donde probó a Dios. Uno no es reconocido como "caballo líder" de la noche a la mañana. Moisés pasó cuarenta años al lado opuesto del desierto antes de volver para conducir al errante pueblo de Dios en su peregrinación. Cuando uno está puesto en una posición de liderazgo, debe dar buen ejemplo a los demás creyentes.

Números capítulo 7 proporciona un ejemplo hermoso al ocupar ochenta y siete versículos con lo que los príncipes ofrendaron para el tabernáculo, dando así buen ejemplo al pueblo. Elías era un líder que restauró al pueblo de Dios. Se aparece de repente al haber estado ante Dios; lo defendió en Carmelo; y fue llevado a Dios una vez realizado su ministerio.

Gayo, uno que amaba la verdad

Veamos la prosperidad, la conducta y el amor de este buen hombre. Le encontramos en 3 Juan y leemos de él como "el amado, a quien amo en la verdad".

"El anciano", Juan el apóstol en la vejez, escribió esta Tercera Epístola a uno de los (posiblemente) cuatro Gayo mencionados en el Nuevo Testamento. Uno era de Macedonia, Hechos 19.29; otro de Derbe, 20.4, compañero de Pablo en su viaje a Jerusalén; otro, hospedador de Pablo, Romanos 16.23, que aparentemente vivía en Corinto; y en 1 Corintios 1.14 Pablo menciona haber bautizado a Crispo y a Gayo.

Es imposible insistir que Juan está escribiendo a uno de estos, y es hasta improbable. Se dice que el nombre era uno de los más comunes en el Imperio Romano de aquel entonces. Se cree que el apóstol escribió en el año 90, o más tarde, que sería unos treinta o más años después de lo que Pablo y Lucas narran de estos otros.

El nombre quiere decir "de la tierra". Para algunos sería difícil aplicar esta idea a Gayo, un hombre que estaba prosperando espiritualmente, andando en la verdad y manifestando amor a sus hermanos. Pero no debemos confundir "de la tierra" con terrenal, o mundano. Gayo era procedente de la tierra pero no terrenal en su enfoque. "El primer hombre era de la tierra, terrenal", 1 Corintios 15.47. Por otro lado, Pablo escribe de aquellos que "sólo piensan en lo terrenal", Filipenses 3.19. Gayo claramente no pensaba en lo terrenal, sino en lo celestial.

El v. 2 habla de la prosperidad de su alma. Frecuentemente oímos que Gayo era enfermizo; no lo dice aquí, aunque posiblemente se insinúa. Lo que Juan deseaba para Gayo era que su salud corporal estuviera a la par con su condición espiritual; que su bienestar externo fuera como el interno. Muchas veces nuestra oración por otros es lo opuesto; queremos que nuestros hermanos prosperen de alma como lo están en lo temporal.

Juan consideraba que la espiritualidad de Gayo estaba asegurada. Le deseaba salud para poder seguir el curso ya trazado para honrar a Dios y servir a los hermanos. "Fielmente te conduces ...", v. 5. Es probable que un cristiano que está prosperando en el alma sea fiel en todo lo que hace por el Señor. No tenemos que preocuparnos por uno que está en buena condición espiritual, porque damos por entendido que está poniendo a Dios en primer lugar.

Por lo general un andar en la verdad y la prosperidad en el alma complementan el uno al otro. Cuando un creyente no está bien de alma, no es nada probable que ande en la verdad. Habrá pasos falsos en algún punto en el camino. Posiblemente esta condición y esta conducta de parte de Gayo estaban provocando el antagonismo que Diótrofes sentía hacia él, vv 9, 10. ¡Tanto ha sido el daño causado por la importancia propia y los celos de parte de algunos en una y otra asamblea!

La palabra *verdad* figura siete veces en esta pequeña epístola de catorce versículos. Tres veces tiene que ver directamente con Gayo. Juan le amaba en la verdad; la verdad estaba en

él; él andaba en la verdad. Gayo era hombre práctico; no sólo tenía buen conocimiento de qué era la verdad, sino que la ponía por obra y por esto la promovía. Su vida se ajustaba a su conocimiento. Guardaba la verdad y la verdad le guardaba a él. Con razón Juan quería verle pronto y le deseaba paz.

Amor, como se usa aquí, se deriva de *agápe*. Normalmente el amor se conoce por las acciones que produce, y así fue en Gayo. Los vv 5 al 7 cuentan de su hospitalidad para con el pueblo del Señor. Este hombre recibió bien y despachaba bien a los visitantes.

Aparentemente eran hombres que habían salido, como el apóstol lo expresa, "por amor del nombre de [Dios], sin aceptar nada de los gentiles" (o: sin recibir ninguna ayuda de los paganos). Gayo conocía a algunos de ellos y a otros no. Quizás los que hablaban tan bien de él eran los mismos que habían sido objetos de su bondad. "Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles", Hebreos 13.2.

Estos hermanos procedían de otras partes y de la asamblea de la localidad. Dependían del Señor porque recibían aportes solamente de personas renacidas. Juan deseaba conversar con Gayo cara a cara sobre esto y acerca de las actividades de algunos que entorpecían la obra.

Haríamos bien al emular a este hombre.

Cuarto, Tercio, Segundo, Aristarco

Estos nombres significan, respectivamente, el cuarto, el tercero, el segundo y el líder.

"el hermano **Cuarto**", Romanos 16.23. En estas tres palabras tenemos todo lo dicho acerca de este hombre. Entendemos que vivía en Corinto, la ciudad de donde se escribió la Epístola a los Romanos. Su nombre da a entender que era romano; y, él se asoció con Pablo en enviar saludos a los santos en Roma.

Era un hermano; *el* hermano. De todos los nombres dados al pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, el de *hermano* es el que más figura (ejemplo: ¡19 veces en 1 Tesalonicenses!) Se le preguntó a cierto creyente: "¿Usted pertenece a los Hermanos?" Respondió: "No; *soy* uno de los hermanos". Segunda pregunta: "¿Con *h* mayúscula o minúscula?" Respuesta: "Prefiero que la palabra entera, tan hermosa que es, se escriba todo en mayúsculas".

En nuestro primer encuentro con el apóstol Pablo aprendemos que Ananías lo saludó con las palabras; "Hermano Saulo", Hechos 9.17. Unos treinta y tres años más tarde, al final de su vida, Pedro se refiere a él como "nuestro amado hermano Pablo", 2 Pedro 3.15. Es una denominación noble; ¿quién quisiera comenzar con otra superior? Desde luego, significa un hermano en el Señor. Hacemos bien al saludar el uno al otro de esta manera.

Cómo Cuarto recibió su nombre, no sabemos. Posiblemente era el cuarto al nacer en la familia. Pero esto sabemos: por cuanto era hermano, había nacido en la familia de Dios. En este capítulo Pablo menciona veinte y ocho personas, algunas sólo por nombre y otras con un breve comentario acerca de su servicio. Cuarto está vinculado con Erasto, el administrador de la municipalidad. Tal vez no ocupaba un cargo prominente, pero merece ser incluido en el saludo. Su nombre figura de último, pero tiene la dignidad de ser llamado *el hermano*.

"Yo **Tercio**, que escribí la epístola, os saludo en el Señor", Romanos 16.23. Se nos dice un poquito más acerca de este hombre, pero sólo lo dicho aquí. Era el amanuense de Pablo; es evidente que pocas veces el apóstol escribía cartas de su puño y letra. Posiblemente por esta razón dice a los gálatas: "Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano". No dudamos de que Tercio haya prestado este servicio por amor, y hábilmente.

Es posible que este hombre no haya contado con otras habilidades, pero con esto hizo lo que podía. Estaba dispuesto a ocupar el tercer lugar, por decirlo así, como su nombre sugiere. No hay nada jactancioso en la manera como se identifica: "Yo Tercio". Él simplemente se aprovecha de la oportunidad de enviar un saludo personal.

De esta manera Tercio señala que está del mismo parecer que el apóstol. Su saludo va "en el Señor", una frase encontrada a menudo en la epístolas paulinas, y una a ser notada. La colaboración de este hermano estaba bajo el señorío de Cristo, y Tercio recibirá su galardón por ese gesto de comunión.

"Le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y **Segundo** de Tesalónica ...", Hechos 20.4. En esta sola mención de Segundo él está vinculado con Aristarco, a saber "el primero". Un escritor sugiere que Segundo, Tercio y Cuarto eran el segundo, tercero y cuarto al nacer en una misma familia. Es conjetura. Eran nombres comunes, así como Quinto y Sexto.

Todo lo que sabemos de Segundo es que era uno de siete que acompañaron a Pablo en su viaje de Grecia a la provincia de Asia. Era oriundo de Macedonia y estaba dispuesto a acompañar a sus hermanos sin asumir el liderazgo. No todo el mundo desempeña de buena gana un papel secundario. "Acompañaron" parece sugerir que los siete viajaron por voluntad propia para ayudar. Estos viajes demandaban sacrificio propio, y la actitud de Segundo sería: "Pablo primero, yo después".

Sin embargo, necesitamos a los Aristarco, los líderes. "Dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra", Marcos 13.34.

"La ciudad se llenó de confusión ... arrebatando a Gayo y a **Aristarco**, macedonios, acompañaron a Pablo", Hechos 19.29. Así conocemos por primera vez a Aristarco, cuyo nombre quiere decir el líder, o "gobernando". Nuestra palabra *aristocracia* es de la misma raíz. Tres veces se menciona este hombre en Hechos, una vez en Colosenses y una en Filemón. De estas escrituras aprendemos que le acompañó a Pablo en viajes, en la cárcel y en sus labores.

La primera mención está en Hechos 19, en el contexto de la arremetida contra los siervos del Señor. Nada sabemos de cuándo había sido salvo; posiblemente fue cuando Pablo visitó a Tesalónica. Sea como fuere, es evidente que tomó el yugo con Pablo y siguió con él hasta el fin. Pablo escribió a Filemón unos once años después de su prédica en Tesalónica. Bienaventurado el siervo de Cristo que merece estar entre la aristocracia del cielo.

El alboroto en Éfeso hubiera perturbado a cualquiera, pero apenas había terminado cuando Aristarco y otros estaban rumbo a una labor nueva y a enfrentar más peligro. La fidelidad parece haber caracterizado a Aristarco desde el principio. Lucas cuenta que "embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco", Hechos 27.2. Entendemos por esto que Aristarco se quedó con Pablo para el viaje a Jerusalén, a Cesarea, por mar y en el naufragio.

Leemos en Colosenses 4.10 de "Aristarco, mi compañero de prisiones", así que es probable que voluntariamente compartió el encarcelamiento con Pablo; o, posiblemente fue aprehendido por estar identificado con él. Vemos que si este hombre era aristocrático, como su nombre hace entender, él renunció su posición social, como han hecho muchos entre el pueblo del Señor, para hacerse siervo de Jesucristo. La tradición es que fue decapitado junto con Pablo, pero no tenemos certeza de que haya sido así.

Apolo, el predicador elocuente

Los últimos versículos de Hechos 18 relatan un incidente hermoso. Un judío de Alejandría en Egipto, Apolos por nombre, llegó a Éfeso y se ocupó en hablar con denuedo en la sinagoga. Aquila y Priscila le oyeron y se dieron cuenta de que deberían exponerle más acertadamente el camino de Dios. Por segunda vez esta pareja digna tenía a un siervo de Dios como huésped, pero ahora no era un Pablo enseñándoles a ellos, sino uno a quien ellos podían enseñar. Apolos había llegado a buena hora, y es instructivo observar en el libro de los Hechos del Espíritu Santo la dirección suya en los movimientos de los siervos del Señor.

Observamos cinco cosas – todas positivas – en esta breve presentación de Apolos:

1 Elocuente. Apolos era convincente en sus intervenciones, un don natural que no todos tenemos. Moisés protestó: "¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra ... soy tardo en el hablar y torpe de lengua", Éxodo 4.10, pero con todo Dios lo usó grandemente. La elocuencia es deseable, pero no es una necesidad en el servicio del Señor. Por cierto, puede ser poca provechosa aparte del número 2. que sigue. Un obrero de alto perfil se quejaba de aquellos que tienen un montón de palabras y una cucharada de sustancia en sus mensajes.

2 Poderoso en las Escrituras. Uno no domina ampliamente la Palabra de Dios por ser elocuente, sino por la lectura asidua, oración, meditación y alimentación en ella. Tenemos aquí la base del poder y la utilidad para Dios.

3 Instruido en los caminos del Señor. La expresión da a entender una preparación por instrucción oral. Viviendo en Alejandría, asiento del saber de la época, y obligado a asistir a la sinagoga, sin duda Apolos aprendió de los rabinos los libros de Moisés y los Profetas, y habrá conocido criterios acertados acerca del Mesías.

4 De espíritu fervoroso. Su espíritu estaba cautivado por lo que creía. Su elocuencia venía acompañada de calor; sus intervenciones no eran secas ni frías. Sus palabras comunicaban convicción.

5 Solamente conocía el bautismo de Juan. Instruido solamente en la enseñanza del Bautista, él estaba restringido en el uso del Antiguo Testamento. Creemos que sí predicaba acerca del Señor Jesús, pero con un conocimiento limitado de su muerte y resurrección. La traducción correcta es la de la Versión Hispano Americano; él "enseñaba con exactitud las cosas referentes a Jesús". No estaba instruido en toda la doctrina del evangelio de la gracia de Dios, pero lo que sabía de Cristo hacía arder su alma.

- Llegamos ahora a una cualidad sobresaliente en este hombre. Estaba dispuesto a ser enseñado.

Por lo general los hombres de gran don no quieren oír a otros, y menos a uno que hace carpas junto con su esposa. Sin duda Aquila y Priscila lo trataron sabiamente, sin tildar a Apolos de ignorante. Él era un judío que no había circulado entre cristianos. Las Escrituras guardan silencio acerca de su conversión y bautismo; la Palabra de Dios no registra estas cosas en toda biografía.

Podemos sobrentender que Apolos era convertido y bautizado con el bautismo de Juan como creyente en el Señor Jesucristo, v. 25. Aquila y Priscila le expusieron con mayor exactitud el camino de Jesús; en otras palabras, le enseñaron la doctrina cristiana. Le dijeron lo que sabían de Cristo, el bautismo del creyente y la iglesia local.

Priscila compartió este ministerio con su esposo. Hizo bien al enseñar, tratándose del círculo familiar. Y, el alumno tuvo la gracia de recibir instrucción espiritual de un artesano y su mujer. Hoy día un Apolos puede ser elocuente, estudioso y fervoroso, pero si no conoce todo el consejo de Dios él no puede conducir al pueblo suyo a la plenitud de la doctrina apostólica. Por estar limitado en lo que sabía más allá del Antiguo Testamento y lo que decía el Bautista, y aun estando en lo cierto en lo que decía acerca de estos temas, Apolos no podía abundar sobre el sentido de Pentecostés, el derramamiento del Espíritu y la formación de la Iglesia.

Mejor orientado ahora, Apolos fue a Corinto. "Queriendo él pasar por Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen". Es la primera mención de una carta de recomendación. Entonces, "con gran vehemencia los refutaba públicamente a los judíos". Esto nos retrotrae al v. 24, "poderoso en las Escrituras" y dispuesto a usarlas.

Es interesante la referencia a Apolos en 1 Corintios 16.12: "Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad". Algunos entienden esto en el sentido que Apolos no estaba de un todo de acuerdo con Pablo, pero no es el caso. Apolos sentía tan poca envidia hacia Pablo que Pablo hacía Apolos. El gran apóstol había escrito en el 3.6 de la misma carta: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios".

La razón porqué Apolos no quería viajar a Corinto se encuentra en el 3.4. Unos decían: "Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos". Pablo confiaba plenamente en la integridad de su consiervo, pero es probable que este temiera que una visita a esa asamblea en ese momento fomentaría un espíritu partidista. En esto vemos el ejercicio y la humildad de este hombre bueno.

Tíquico, el ministro fiel

Cinco veces el Nuevo Testamento menciona este hombre excepcional; no dice nada en su contra, sino sólo cosas positivas. Él gozaba de la estima de Pablo. Su nombre significa "afortunado" y le favorecía estar mucho en la compañía del apóstol.

Hechos 20.4 es la primera referencia a Tíquico, donde aprendemos que era oriundo de Asia, probablemente Éfeso porque figura junto con el efesio Trófimo en el 21.19. Posiblemente fue después de haber predicado en esa ciudad que Pablo llevó consigo a Tíquico y algunos otros. Colosenses 4.7 describe a este hombre como amado hermano, fiel ministro y consiervo en el Señor.

Amado hermano

Leemos en Hechos 20 que Tíquico, con otros, acompañó a Pablo en el viaje de varias semanas de Troas a Tiro por mar y a Jerusalén por tierra. ¡Se conocerían bien el uno al otro al pasar tanto tiempo juntos en una nave de ese entonces! El adagio dice que lo que se tiene no se aprecia, pero esta amistad produjo más bien el respeto, aun cuando Pablo era judío y Tíquico, sin duda, gentil,

En la Epístola a los Colosenses, escrita unos seis años después de este viaje, encontramos a los dos juntos de nuevo. El caso es que iban a estar juntos buena parte del tiempo por diez años, inclusive cuando Pablo escribió su última carta. En 2 Timoteo 1.15 él declara: "Me abandonaron todos los que están en Asía", pero no así este varón de aquella provincia.

Hay traducciones – Biblia Textual entre ellas – que hablan en Efesios 6 y Colosenses 4 de *el* hermano Tíquico.

Fiel ministro

En ninguna parte Tíquico está presentado como un predicador, aunque no estamos diciendo que no predicaba. Era un *diákonos*, un asistente con una responsabilidad específica a desempeñar, a diferencia de un siervo común. La Reina-Valera traduce *diákonos* como "ministro" doce veces y como "servidor/siervo" doce veces. Sin embargo, al referirse al evangelio del cual fue hecho "ministro por el don de la gracia de Dios", Efesios 3.17, es claro que Pablo tiene en mente su predicación.

Su ministerio fiel tomó varias formas. Es evidente que entregó la carta a Filemón además de las Epístolas de Efesios y Colosenses, y que el fugitivo Onésimo le acompañó en su regreso. El viaje sería por mar a Éfeso y por tierra a Colosas, ocupando semanas. (Posiblemente en otra ocasión él portó la comunicación de Pablo a Creta, Tito 3.13).

Otra razón para este viaje fue para informar a los santos acerca del estado y las actividades de Pablo. "Tíquico, el cual envié a vosotros ... para que sepáis lo tocante a nosotros", Efesios 6.22, Colosenses 4.8. Pablo escribía poco acerca de sí mismo en estas epístolas, y bien podemos imaginar la diligencia con que este colega relataría la marcha de la obra.

En cada una de estas cartas Pablo escribe: "que consuele vuestros corazones" en el sentido de estimular. Un ministro fiel puede hacer esto, y nuestro protagonista era uno amado y a la vez fiel. Hay diáconos que son amados más por no oponerse a lo que es contrario a la voluntad de Dios, y hay los que son fieles pero no despiertan mucho amor precisamente por la manera en que defienden la verdad. Tíquico era tanto amado como fiel, y esto "en el Señor"; es decir, reconocía el señorío de Cristo.

Consiervo

"Fiel ministro" nos sugiere su carácter ante Cristo y "consiervo" su relación con el apóstol. Esto incluiría compartir libertad y encarcelamiento, entregar correspondencia, cumplir mandatos y caminar centenares de kilómetros por sendas peligrosas. En esto Tíquico era un participante fiel en la obra del Señor.

La última mención que Pablo hace de él está en 2 Timoteo 4.12: "A Tíquico lo envié a Éfeso". Demas, en cambio, le había desamparado, "amando al mundo". Qué contraste: uno se marchó frío de corazón y otro emprendió viaje en los negocios del Maestro.

Epafrodito, el hermano abnegado

Todo lo que sabemos de Epafrodito viene de Pablo en su carta a los filipenses. Las dos referencias a este buen hombre ocupan una parte comparativamente amplia en la Epístola: capítulo 2 versículos 25 al 30 y capítulo 4 versículo 18. Pablo habla de él como *mi* hermano, colaborador y compañero de milicia, pero *vuestro* mensajero, y también el que atendía a las necesidades de Pablo. Estas cinco descripciones habrán animado al pueblo del Señor y a la vez tienen instrucción para nosotros.

"Mi hermano". Este hecho se menciona en primer lugar. Es una expresión de cariño, queriendo decir, por supuesto, que Epafrodito era hermano en la fe. Él y Pablo estaban unidos. Si Pablo no tenía un hermano en la carne, ciertamente tenía uno en el Señor Jesús.

"Colaborador". Aquí hay sugerencia de igualdad. En el versículo 29 el apóstol habla de tener a los tales en estima. Pablo se animaba por tener a Epafrodito laborando a su lado, y habla en tono de aprecio de las labores de sus colegas en la obra del Señor.

"Compañero de milicia". Este hombre era buen soldado de Jesucristo; aparentemente se había arriesgado al extremo de perjudicar su salud. De manera que estos dos hombres eran hermanos, hijos del mismo Padre, participantes en la misma obra y soldados en la misma lucha espiritual.

"Vuestro mensajero". Él había sido despachado con una encomienda. Podemos entender que la iglesia en Filipos lo había enviado a Pablo, a la sazón un preso en Roma, y que él llevó consigo un donativo, o varios donativos, ya que el 4.18 habla de "lo que enviaste".

Una característica sobresaliente de este creyente filipense parece ser su disposición a sacrificarse. Por el bien del amado apóstol él estaba dispuesto a hacer ese viaje a pie y en medio de peligros. Pablo habla de él como el "ministrador de mis necesidades". No sólo llevó consigo a Roma la encomienda de Filipos, sino al llegar atendió a las necesidades de Pablo.

Se enfermó; leemos que estaba a punto de morir. Pero le incomodaba que los santos en Filipos hayan sabido de su quebranto. En esto vemos otro rasgo de su carácter. Algunos hubieran difundido en gran manera lo que estaban padeciendo, esperando con esto contar con la simpatía de otros. No así Epafrodito; su nombre significa "fascinante" o "hermoso" y así era. Nada sorprende que Pablo hable de él en su epístola.

Parece que su enfermedad se prolongó, ya que la noticia llegó a Filipos y vino de rebote a Roma. Y allí estaba él en Roma con profundo deseo de ver al los creyentes en su terruño. Pablo, entonces, le manda de regreso a Filipos, sabiendo que esto será de gran agrado para aquellos hermanos. Pablo mismo tendría satisfacción al saber del reencuentro, aunque él sentiría la falta de un hermano y colaborador de esta calidad.

Pablo exhorta a los santos a tener a Epafrodito en estima porque él había suplido lo que faltaba en el servicio de ellos para el apóstol. Esta gran recomendación pone responsabilidad sobre la asamblea. Las palabras no son una reprimenda; es que Epafrodito había prestado un servicio a Pablo en representación de otros, cosa que los filipenses no podían hacer por sí mismos a causa de la distancia que les separaba.

Fue por la obra de Cristo que Epafrodito había estado al borde de la muerte, y Pablo estaba presto a dar honra a su mérito. Pablo era un gran hombre, pero sabía reconocer las virtudes de otros también.

Tito, hijo de Pablo en la fe

Todo lo que sabemos de Tito está relatado en cuatro Epístolas: 2 Corintios, Gálatas, 2 Timoteo y la carta a Tito mismo. Le mencionan doce veces por nombre. Es llamativo no encontrar su nombre en Hechos de los Apóstoles, porque ciertamente acompañaba a Pablo durante el período reseñado en ese libro.

No contamos con la historia de su conversión, aparte de ser "verdadero hijo en la común fe", Tito 1.4. Dónde vivía y dónde oyó el evangelio, no lo sabemos, aunque parece probable que haya sido Asia Menor; muchos griegos residían allí, y Pablo evangelizó extensamente en aquella región.

Gálatas 2 ofrece la primera información en función de tiempo, y allí aprendemos que Tito era griego. No dudamos de que en sus días de inconverso haya andado como andaban otros gentiles, y no había sido circuncidado.

Los trozos breves acerca de él revelan su carácter y su obra variada: "Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?" Juntando trozos de lo que sabemos de él, concluimos que era afectuoso, presto a estimular y hombre de elevados principios. Vemos estas características en 2 Corintios 7 y 8:

Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

Nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

Exhortamos a Tito para que ... acabe también entre vosotros esta obra de gracia

Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

Tito asistió al concilio en Jerusalén.

En Hechos 15.1 ciertos hombres de Judea enseñaban que no hay salvación sin circuncisión. La asamblea de Antioquía envió una delegación a Jerusalén, y en Gálatas 2.1 Pablo escribe: "subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito". ¿Por qué llevar a Tito? Posiblemente el v. 3 de la respuesta: "ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse". Él recibe mención especial porque su caso podría fijar un patrón sobre algo importante; era creyente gentil incircunciso. Pablo era reconocido como el apóstol a los gentiles, y aquí ante los ojos de todos estaba fruto innegable de sus labores.

Como resultado de aquel concilio, Pablo volvió a Antioquia con un acuerdo que los creyentes gentiles no estaban bajo la ley de Moisés y por lo tanto no obligados a someterse a la ordenanza de la incircuncisión. Tenemos base para concluir que la presencia de Tito había tenido que ver con la decisión anunciada, aunque aparentemente era testigo mudo en la reunión.

Él amerita atención como colaborador de Pablo, quien afirma en 2 Corintios 8.23: "En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros". No leemos que este hermano haya acompañado a Pablo en su segundo viaje misionero, que tuvo lugar después del concilio ya mencionado, ni en el tercero tampoco. Si podemos confiar en las fechas anotadas en el margen de nuestras biblias, aquel concilio fue celebrado en 52 y 2 Corintios fue escrita en 60. No sabemos cuánto tiempo Tito estaba con el apóstol en este lapso de ocho años, pero sabemos por 2 Corintios 7.6 que Pablo dijo haber sido consolado por la llegada de Tito.

Las próximas noticias que tenemos de él son las de su presencia en Creta, y es evidente que los dos hombres habían trabajado juntos en la isla. "Te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé", Tito 1.5.

Muchos estaban hablando desordenadamente, "mayormente los de la circuncisión", y era necesario tapparles la boca, 1.10,11. Y: "tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina ... al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo", 2.1, 3.10. Pablo gira estas y otras exhortaciones con autoridad apostólica. No sería tarea fácil cumplirlas, especialmente cuando "los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos", pero Pablo no le hubiese escogido para este ministerio sin saber que Tito era hombre de principios.

Tito era pionero. La última mención de él está al final de 2 Timoteo: "Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica ... y Tito a Dalmacia". Parece que visitó a Pablo en su último encarcelamiento pero se marchó de Roma por decisión propia, y no por la voluntad expresa del preso, como en el caso de Tíquico, 4.11. El médico amado Lucas estaba allí, así que no fue negligencia de parte de Tito haber ido a atender a la obra. Dalmacia está al norte de Iconio y Macedonia, y nos acordamos de lo que Pablo acota en Romanos 15.19: "desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo". Se ve que Tito prosiguió en una obra que Pablo había iniciado. Nos agrada leer esto acerca de él.

Un comentarista, Dean Alford, advierte que "las noticias tradicionales acerca de la vida de Tito después de esto no ameritan mucha atención por cuanto se basan en un mal entendido. Butler nos informa que el hombre recibió honores en Dalmacia, volvió a Creta y falleció allí a una edad avanzada".

Epafras, el hermano cumplido

Se puede decir que la Epístola a los Colosenses está iluminada por referencias a Epafras. Probablemente él fue convertido bajo la predicación de Pablo en Éfeso y, como otros en ese lugar, aprendió los caminos del Señor durante los dos años en que Pablo estaba disputando cada día en la escuela de Tiranno, Hechos 19.9.

Quizás fue hacia el final de la temporada en Éfeso que Epafras salió a predicar el evangelio en otras partes de Asia. No podemos afirmarlo con certeza pero Colosenses 4.12, 13 hace pensar que echó las bases para las asambleas en Colosas, Laodicea e Hierápolis ("Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros ...")

En sus cartas a los santos en Colosas y a Filemón, Pablo dice cuatro cosas acerca de este buen hombre, y emplearemos sus palabras como subtítulos.

Consiervo, 1.7

En la mención breve de las labores de otros, vemos que Pablo se agradaba de hablar bien de ellos. Él describe a solamente dos como consiervos, Tíquico y Epafras, y solamente a Epafras como "nuestro consiervo amado". El vínculo entre ellos en la obra del Señor ha debido ser muy valorado por el apóstol.

Entendemos que Pablo no había estado en Colosas hasta escribir la epístola. Posiblemente ellos laboraron juntos en otra parte, quizás en el tiempo en que el mayor estaba en Éfeso. No sabemos. Sea como fuere, la amistad era estrecha; Epafras estaba haciendo la obra de Pablo en Colosas y con el beneplácito suyo.

Fiel ministro, 1.7

Ministro aquí, y en varias otras partes, es una traducción de *diákonos*; nuestro término *diácono* se deriva de la misma raíz. En un sentido todo hijo de Dios es un diácono, o ministro, pero no todos en la misma esfera de servicio. El cargo de diácono nunca se ha

limitado a aquel de tesorero o mesonero en el comedor. La palabra contempla la responsabilidad para cualquier servicio específico, sea espiritual o material.

En Colosenses 1.25 Pablo se refiere a sí como un ministro según la administración de Dios que le fue dada para cumplir la Palabra suya. Epafras, dice, era para ellos un ministro fiel de Cristo. Él realizaba su ministerio mayormente, pero no de un todo, en las ciudades ya mencionadas. Predicaba y se daba fervorosamente a la oración. "De él doy testimonio", escribe el apóstol en 4.13, "de que tiene gran solicitud por vosotros".

Siervo de Cristo, 4.12

Era un *dóulus* de Cristo, no simplemente un *diákonos*. Varias veces Pablo emplea este vocablo al referirse a sí, pero sólo dos veces lo aplica a otros. En Filipenses 1.1 él y Timoteo son *dóulus* – hombres sujetos a una servidumbre pronunciada – y en Colosenses Epafras lo es. Esto podría dar a entender que su servicio se caracterizaba por una fidelidad excepcional, gobernadas sus vidas enteramente por el Señor.

Claro está que el término debería describir a todo el pueblo de Dios, ya que Efesios 6.6 nos exhorta a ser *dóulos* de corazón haciendo la voluntad de Dios. Pablo consideraba que Epafras era fiel al señor a quien servía, y deseaba que los santos colosenses lo estimaran por esa lealtad.

Compañero de prisiones, Filemón 23

Los vv 23, 24 de esta carta personal nombran cinco hermanos y Epafras está a la cabeza de la lista. Estaba con Pablo en Roma cuando éste escribía, y aparentemente lo había visitado para informarle sobre el estado de cosas en Colosas, Colosenses 1.8, 4.12, 13. Sin duda esta fue una de las razones porque Pablo escribió la Epístola a esa asamblea.

La terminología puede hacer pensar que Epafras había sido encarcelado en Roma. Si fue así, no sabemos por qué, aunque puede haber sido por estar estrechamente identificado con el apóstol. De una cosa podemos estar seguros: sería por a causa de Cristo, ya que Pablo habla de "mi compañero de prisiones por Jesucristo". Sin embargo, leemos en Colosenses 4.10 de "Aristarco, mi compañero de prisiones", cosa que no se dice de Epafras aun cuando ambas epístolas fueron escritas en una misma ocasión.

Parece aconsejable interpretar estas descripciones como indicio que ambos participaron voluntariamente como gesto de apoyo en el arresto de Pablo. En estas circunstancias Pablo podía testificar al celo de Epafras y sus oraciones por las tres ciudades, 4.12. El sentido de *epafras* es "cubierto de espuma"; ¿hay algo que aprender de esto? Algunas traducciones (p.ej. Nueva Versión Internacional y Versión Hispano Americano) hablan de él como "siempre lucha por ustedes en oración". Este hombre no se cansaba de hacer bien.

Onesíforo, el hermano refrescante

El Señor estima acertadamente cualidades en nuestros hermanos que otros posiblemente dejan de percibir, y varias veces estas reciben atención en las Escrituras para instruir y animarnos. En su Segunda Epístola a Timoteo Pablo se refiere afectuosamente a Onesíforo: "Muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas", 1.16. El nombre Onesíforo significa uno que trae provecho, y este buen hermano estaba a la par con su nombre. *Confortó* ("refrigirió" o "reanimó" en algunas traducciones) es una palabra compuesta en el griego que expresa la idea de una persona en un ambiente caluroso o pesado que está reavivado por aire fresco y limpio. Comunica dar alivio, y esto es lo que Onesíforo hizo para Pablo en el calor intenso de sus contratiempos como preso.

Poco se nos dice de este hombre, así como en muchas biografías en el Nuevo Testamento. Sin embargo, sabemos algo de su diligencia, fidelidad, ministerio y galardón.

Diligencia: "Cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló". Aparentemente le costó encontrar a Pablo, pero no se dio por vencido. Ha podido ocuparse más bien en

negocios o placer, pero no fue su propósito al ir a la metrópolis. Las autoridades romanas eran sospechosas y poco escrupulosas, de manera que sus presos serían trasladados de un lugar a otro. Tengamos presente que esta vez Pablo no tenía casa por cárcel, como en una ocasión anterior.

Fidelidad: "No se avergonzó de mis cadenas". Varias veces Pablo aludió a la afrenta asociada con el testimonio para el Señor. Muchos la evaden hoy día, pero Onesíforo estaba dispuesto a identificarse con el "prisionero de Jesucristo". Nada tendría de raro que los soldados dijeran: "¿Qué? ¡Tú también cristiano!" Pero este hombre no se avergonzó de llevar la cruz, menospreciando el oprobio. Hay aquí una insinuación que otros hermanos sí se avergonzaron del prolongado encarcelamiento y no estaban visitando a Pablo.

Ministerio: "Cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor", 1.18. Aparentemente Onesíforo vivía en Éfeso en la ocasión que Pablo tiene en mente, cuando "me abandonaron todos los que están en Asia". No sabemos qué hizo este hermano para Pablo; Timoteo sabía y el apóstol no tenía que abundar. No dudamos de que como mínimo le dio palabras de estímulo. Esto es algo que todos podemos hacer. Es una ayuda para un siervo del Señor que otros expresen aprecio por su ministerio oral y escrito. Cuando nadie lo hace, él empieza a preguntarse si su ministerio no parece aceptable. Onesíforo no se conformó con un "Mucho gusto. Buenas noches", sino "muchas veces" le refrescó.

Galardón: "Concédele el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día". ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué debe un hombre fiel hallar misericordia en una ocasión futura? Tomando las palabras fuera de su contexto, uno puede pensar que Pablo está orando por los difuntos, y se ha sugerido que este hijo de Dios había muerto, porque Pablo pide misericordia para los suyos.

W E Vine explica: "Realmente no dice que Onesíforo estaba muerto, y aun si este fuere el caso el deseo de Pablo no justifica oración por los muertos. Varias veces el apóstol expresó el deseo que sus convertidos recibieran galardón pleno ante el tribunal de Cristo, no perdiendo lo que habían hecho para su bien".

Sugerimos que el apóstol está diciendo: "Yo no puedo recompensarlo por todo lo que ha hecho por mí, y confío que el Señor lo hará en aquel día, y que el favor del Señor repose sobre él". *Misericordia* figura a veces como *favor*, y es de esperar que Pablo lo desee para uno que había hecho tanto por él.

La única otra mención de este hombre está en 2 Timoteo 4.19: "Saluda a ... la casa de Onesíforo". Es el último encomio del apóstol que está registrado, y es para un hermano que le había prestado muchos servicios. Pablo no se había olvidado. Hoy día no hay apóstoles encarcelados, pero tengamos cuidado que el ministerio de este hombre no desaparezca. Nos quedan siervos del Señor y otros que lo ameritan y lo necesitan.

Sóstenes, conocido como nuestro hermano

Si el Sóstenes mencionado en las primeras palabras de la Primera Epístola de Pablo a los Corintios es el mismo hombre que era el principal de la sinagoga en Corinto cuando Pablo primero predicó en la ciudad, entonces es sin duda un personaje que amerita nuestra atención. La mayoría de los comentaristas opinan que sí, es decir que el Sóstenes de Hechos 18.7 es el de 1 Corintios 1.1. No podemos probarlo pero vamos a proceder con base en este criterio.

Un escritor opina: "Si el Sóstenes mencionado al inicio de 1 Corintios es el mismo, entonces su experiencia le arrojó gran beneficio. Pablo le denomina un hermano. Creemos que es uno y el mismo, porque la gracia de Dios se deleita en recoger a personas como esta y mostrar qué puede hacer con ellas". Y otro: "La mención de Sóstenes como partícipe con Pablo en la redacción de la carta trae a la mente Hechos 18.12 al 27. Cuando Pablo estaba en Corinto, este señor fue nombrado el principal de la sinagoga. Los griegos aprehendieron al evan-

gelista. El nombre Sóstenes era común en aquella época pero bien puede ser que este llegó a ser salvo y por ende un hermano en Cristo".

Cuando Pablo llegó a aquella ciudad él comenzó su obra en la sinagoga "todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos". Luego Silas y Timoteo se juntaron con él, y él se entregó por entero a la predicación. Su interés principal era la conversión de los judíos, y el resultado fue persecución y blasfemia. Hizo algo muy llamativo; entró en casa de un tal Justo, al lado de la sinagoga, siendo este uno temeroso de Dios. Su nombre romano le identifica como gentil.

Fue un paso audaz de parte de Pablo, tanto al predicar al lado de la sinagoga como hacerlo en casa de un no judío. Dios honró maravillosamente esta iniciativa; leemos en seguida que Crispo, principal de la sinagoga, creyó con todos los suyos. Adicionalmente, "muchos de los corintos, oyendo, creían y eran bautizados". Esto trajo una renovada persecución y a lo mejor fue lo que Pablo tenía en mente al escribir años más tarde: "Estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor", 1 Corintios 2.3.

Una vez convertido Crispo, Sóstenes fue puesto al frente de la sinagoga. Cuando el jefe civil Galión no quiso hacer caso de las acusaciones contra el evangelio, algunos opositores procedieron por su propia cuenta y echaron manos a Sóstenes. Lo golpearon delante del tribunal, sin duda en frustración porque ni Galión ni Sóstenes estaba haciendo lo que querían. El sentido de *sóstenes* es "salvador fuerte", pero no lo fue para ellos.

Se ve que aquella arremetida resultó para bien. Hechos 18 menciona la conversión de Crispo pero pasa por alto la de su sucesor Sóstenes. Pero en la Primera Epístola él es, sin entendemos bien, "el hermano Sóstenes". Pablo está escribiendo de Éfeso y éste le acompaña. Sería bien conocido en Corinto y su conversión sería notoria. Quizás por esta razón Pablo le nombra a él en vez de Silas o Timoteo. En todo esto nos llama la atención qué puede hacer la gracia de Dios con el pobre pecador.

Silvano Silas, el hermano escogido

A casi todas luces Silas y Silvano son una y la misma persona. Probablemente su nombre original de origen judío era Silas; lo encontramos solamente en Hechos de los Apóstoles. En las Epístolas él es Silvano, un nombre latín. En Hechos 17.4, 18.5 es Silas y en 1 Tesalonicenses 1.1, 2 Corintios 1.19 es Silvano, ¡pero los pasajes tratan ocasiones paralelas!

Parece que era un judío griego, o helenista, con ciudadanía romana, un detalle que le ayudaba en su obra misionera. Nada sabemos de cómo o cuándo oyó el evangelio. ¿Sería de Pedro en Pentecostés?

Está claro que se destacaba entre los santos en Jerusalén. Fue uno de los dos escogidos por el concilio en aquella ciudad para acompañar a Pablo y Bernabé a Antioquia, y es a partir de ese acontecimiento que le conocemos. Acompañó a Pablo en la segunda expedición evangelística y fue aprehendido junto con él en Filipos. La última mención de él es que fue portador de la Primera Epístola de Pedro.

Escogido por los ancianos

"Pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquia con Pablo y Bernabé: a Judas ... y a Silas, varones principales entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos", Hechos 15.22.

Posiblemente Silas era un maestro capacitado en la primera asamblea. El hecho de acompañar a Pablo y Bernabé, junto con Justo, fue un resguardo contra acusaciones de duplicidad. Su presencia dio peso a las visitas en Antioquia, Siria y Cilicia. Ancianos en estos tiempos pueden aprender de este procedimiento cuando surgen dificultades entre asambleas.

En el 15.32 "Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras". Su ministerio como profetas fue uno de exposición y no de profecía. Estaban en condiciones de fortalecer al pueblo del Señor, habiendo ejercido este don antes de viajar. El 14.22 narra cosa parecida acerca de Bernabé y Pablo en Listra y otras partes. En todo esto hay un mensaje para nuestros predicadores.

Judas y Silas continuaron juntos, 15.33, hasta ser "despedidos en paz", pero el versículo siguiente explica que Silas consideraba apropiado quedarse un tiempo más. Este versículo ha presentado una dificultad. ¿Es que se quedó en Antioquia o en Jerusalén? En el 15.40 él está en Antioquia. El caso es que varios manuscritos omiten el v. 34.

Escogido por Pablo

"Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia", 15.40. Los versículos finales del capítulo 15 narran un episodio triste. Pablo tomó la iniciativa al proponer adónde ir en otra gira misionera. Bernabé estuvo de acuerdo e insistió en llevar a Juan Marcos con ellos. Pablo discrepó y la disensión entre los dos fue tal que se separaron.

Pablo escogió a Silas para acompañarlo. No sabemos si se habían conocido antes del concilio en Jerusalén, pero de todos modos estaban juntos en el viaje a Antioquia y en las reuniones en esa ciudad. No es de dudar que el apóstol haya formado una impresión positiva de Silas, al punto de considerarlo idóneo para la gran empresa por delante.

La elección de Silas no fue para reemplazar a Juan Marcos, sino a Bernabé. Cierta comentarista escribe: "*Escogiendo a Silas* es una traducción débil, aunque no incorrecta, de un verbo griego muy expresivo que denota el hecho de elegir para sí además de, o en lugar de, una tercera persona". [Quizás sea más enfática la Versión Moderna: "escogiendo por compañero a Silas"]. El comentario que sigue – "encomendados por los hermanos" – y los eventos relatados en los capítulos 16 y 17 dejan entrever que la elección de Silas fue acertada.

Escogido por Pedro

"Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente", 1 Pedro.5.12.

Pablo comienza sus epístolas a los tesalonicenses con: "Pablo, Silvano y Timoteo ..." Unos seis años más tarde encontramos que Pedro le menciona en su Epístola, y no dudamos de que se trate del mismo hermano que hemos venido estudiando. Posiblemente Pedro y Silvano habían laborado juntos en Jerusalén muchos años antes.

Sea así o no, Silas es el mensajero de Pedro y el apóstol le estima como fiel – "nuestro hermano fiel" según la Versión Moderna y "el hermano fiel" según Biblia Textual. El lenguaje deja entrever que Silvano era bien conocido a los lectores. Es una recomendación fuerte, y una a ser deseada en medio de la infidelidad.

Onésimo, un trofeo de gracia divina

La Epístola de Pablo a Filemón es la más corta de sus cartas inspiradas, contando con sólo veinticinco versículos. Si bien no expone las doctrinas que encontramos en las así llamadas epístolas eclesiales, es parte de "toda la Escritura" inspirada por Dios y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia. La carta es única en el Nuevo Testamento, echando cierta luz sobre la vida social en la Iglesia como estaba en aquel entonces. Tres personas se destacan: Pablo quien escribe cual prisionero de Jesucristo, Filemón quien recibe la carta y parece ser un caballero cristiano de cualidades excepcionales, y Onésimo que era lo que llamaríamos un esclavo.

Es evidente que Onésimo le había hurtado de su amo Filemón, quizás dinero, y se había escapado. Por mar y por tierra llegó hasta Roma, distancia de unos mil seiscientos

kilómetros. Al haberse quedado en Colosas y confesado la cosa a su maestro, posiblemente la historia hubiera terminado con esto. Pero, como Jonás y como el pródigo de Lucas 15, el ojo de Dios estaba sobre el cimarrón y de alguna manera que desconocemos la Providencia le puso frente a frente al apóstol en su encarcelamiento. Cuando Pablo habla de él como "mi hijo a quien engendré en mis prisiones", se ve que fue conducido a recibir a Cristo como Salvador por intermedio del testimonio de Pablo. Ciertamente Onésimo fue un trofeo de la gracia divina.

Pablo resuelve que Onésimo debería volver a su amo en el cuidado de Tíquico, Colosenses 4.8,9. Un fugitivo no podía ser recibido y hospedado legalmente. Filemón podría cuestionar por qué Pablo tomaría sobre sí esta responsabilidad, y qué clase de persona encontró en Onésimo. Así que el apóstol escribe: "... en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil". Ahora Onésimo es útil al uno y al otro por el cambio en su alma efectuado por la gracia de Dios. Pablo realiza hábilmente la obra difícil de reconciliación. Cuenta de la vida transformada en este hombre cuyo nombre significa *provechoso*.

W.E. Vine explica: "Onésimo, que significa provecho (de *onesis*, utilidad) era nombre común para esclavos. Posiblemente el prefijo *eu* ha debido ser vertido como 'muy provechoso' o 'muy útil', dando a entender que el prófugo había hecho un gran mal a Filemón. Ahora después de su conversión, en servicio devoto al apóstol en su reclusión, sería especialmente útil a Filemón mismo, tomando en cuenta que éste hubiera prestado servicio a Pablo de buena gana al haberle sido posible. Onésimo, quien había desdicho su nombre, ahora lo cumplía ante su amo del momento, y a la vez debía su conversión al apóstol".

Pablo da prioridad a los intereses de Filemón pero también reconoce los derechos de Onésimo. No quiere retener al esclavo sin que su amo estuviera al tanto, de manera que escribe: "nada quise hacer sin tu conocimiento". Además reconoce que Onésimo debía regresar, ahora que una obra de gracia ha sido efectuada en su alma, y que de alguna manera él debía restituir el agravio. Pablo alude a la ofensa tan cautelosamente como era posible, diciendo: "se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibiese para siempre; no ya como esclavo, sino como más de esclavo, como hermano amado". El hombre debe ser admitido gustosamente y en una relación nueva. Pablo añade: "recíbidle como a mí mismo".

En todo esto percibimos el cambio maravilloso que fue realizado en Onésimo. Conviene que nos demos cuenta de que en Colosenses 4.9 el apóstol le da a Onésimo la misma recomendación que a Tíquico. Tocante a este último, escribe: "amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor", y tocante a Onésimo, "amado y fiel hermano, que es uno de vosotros". Esto hace entrever el calor del corazón del apóstol hace este esclavo inútil de antaño pero ahora útil en el Señor.

Nos agrada ver este carácter en los nuevos creyentes del tiempo presente: jóvenes que son provechosos en cosas espirituales. Adicionalmente el 4.9 hace ver que a Onésimo le fue dada la responsabilidad de ayudar a Tíquico al divulgar todo lo sucedido en Roma.

La gracia divina cambió al fugitivo en hermano amado, aun en una persona provechosa para la iglesia en Colosas. Pablo no dudaba de la recepción que Filemón le daría a Onésimo, aun sabiendo que este no podría restituir el dinero que le debía al otro. Era algo que debería hacer como cristiano, así que Pablo asumió responsabilidad para la pérdida sufrida. Escribió Martín Lutero: "Lo que Cristo ha hecho por nosotros ante el Padre, lo hizo Pablo por Onésimo ante Filemón".

Demas, el desertor

Demas es notable en el sentido que es un faro que advierte que el mar esconde escollos que pueden traer desastre a todos los que desean vivir para Dios hasta el final del viaje de la vida. Su biografía es muy corta, constando de tres menciones breves en las epístolas de Pablo con quien trabajó. Le colocamos la etiqueta de desertor, por cuanto faltó en fidelidad

a un líder. Hay lecciones solemnes por aprender de éste cuyo nombre quiere decir *popular*, o *del pueblo*.

Le encontramos primeramente en Colosenses 4.14, donde su nombre figura de último en una lista de ocho hermanos. Algo se dice de cada uno excepto de él. En cuanto a los primeros dos, Tíquico y Onésimo, leemos que eran amados y fieles. Luego Aristarco, "mi compañero en prisiones", y Marcos, "recíbidle". Sigue "Jesús llamado el Justo" y los que ayudaron en el reino de Dios. Después de éstos, se alude a Epafras como un siervo de Cristo; en séptimo lugar está Lucas, tildado aquí como médico amado. Al final, Demas — sin comentario.

¿Pablo no tenía ninguna palabra de recomendación para este hombre que menciona en Filemón versículo 24 como uno de sus colaboradores? Sin duda ambas cartas fueron escritas en la misma oportunidad. Hay que suponer que Demas estaba en buena condición espiritual cuando asumió el yugo junto con Pablo en servicio para el Señor, ya que sabemos que éste era cuidadoso en aceptar la colaboración de consiervos. En Hechos 15 no estaba dispuesto a contar con Juan Marcos debido al problema en un viaje anterior, pero escogió a Silas quien resultó ser compañero digno; es un ejemplo para los siervos del Señor hoy en día.

¿Por la falta de palabras de aprobación en Colosenses podemos sobrentender que Pablo discernía cierto deterioro o señales de alejamiento en Demas? De que la tal condición sea posible, sabemos muy bien. El enfriamiento espiritual no es cosa de la noche a la mañana, sino gradual.

Quizás fue dos años más tarde que Pablo hizo mención de él en su Segunda Epístola a Timoteo, hasta donde sabemos la última carta que escribió. Él figura allí con cinco más, y esta vez a la cabeza de la lista. El anciano Pablo dice a su hijo devoto. "Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica", Pablo está conmovido al escribir estas líneas. El cuerpo de la carta está redactado; su martirio se aproxima. Sus últimas palabras son comentarios personales y saludos. Nada se dice de pecado de parte de Demas, ni de que haya dejado de predicar; es sencillamente que se alejó, "amando este mundo". No hay duda de que se marchó a causa de esto mismo.

No nos parece que "este mundo" se refiera a los placeres de, por ejemplo, el cine, el estadio de pelota o el cóctel de nuestra época. Demas fue arrastrado por el tenor de la sociedad de su época, la cosa de la cual ha debido ser liberado. Uno de los objetivos de la muerte de Cristo fue el de "librarnos del presente siglo malo", Gálatas 1.4.

Si Demas no abandonó su lugar de servicio, es evidente que sí abandonó su lugar de separación. Sus afectos abrazaron el espíritu de los tiempos, y sus pies siguieron en pos. Tal vez los principios paulinos fueron demasiado rígidos para Demas; por alguna razón le faltó en este hermano la resolución de proseguir con el apóstol, especialmente en el reproche del encarcelamiento. No pocos auténticos siervos de Cristo han tropezado al optar por una senda menos exigente, sin renunciar la fe.

Vemos entonces que la última mención de este hombre no le coloca en la misma categoría que el amado Lucas, el útil Marcos, el fiel Tíquico, o la estimada pareja Aquila y Priscila, fieles hasta el final. Todos ellos se mencionan al final de la última carta, junto con Alejandro el dañino. En lo que a Demas se refiere, su breve biografía puede resumirse en tres palabras: devoción, declinación y deserción.